

Revista Universitaria

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

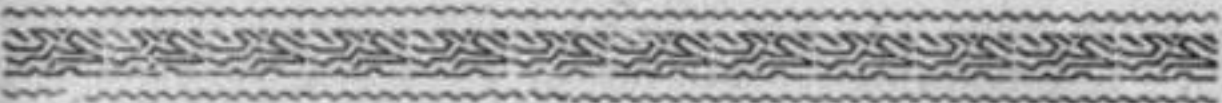


**Comisión de Redacción
de la Revista:**

Dr. Alberto A. Giesecke
„ Fortunato L. Herrera
„ José Gabriel Cosío

SUMARIO:

- El Presidente Wilson i la Universidad del Cuzco.**—La Redacción.—Preparativos de la recepción.—Saludo de la prensa.—La llegada.
- La recepción en la Universidad.**—Mr. W. Wilson.—A propósito de la Embajada.
- Apreciaciones de la prensa i relación de las fiestas.**—Acta de la colación del grado.
- La Capital de los Incas.**—Impresiones de la Embajada en el Cuzco.—(Traducción especial).
- La aereonavegación en el Perú.**—Doctor Alberto A. Giesecke.—La Universidad del Cuzco en 1920 (Memoria del señor Rector).—Documentos anexos a la Memoria.
- La Universidad de Yale.**—Doctor César Antonio Ugarte.



EL PRESIDENTE WILSON I LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

Ocasión grata ha sido para la Universidad del Cuzco la visita del Embajador Americano señor William Gonzales que, en representación del Presidente de los Estados Unidos de Norte América, vino a recibir las insignias de doctor en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, grado que nuestro centro de instrucción superior le acordó, como justo homenaje a los merecimientos de este ilustre Profesor i apóstol decidido de los ideales democráticos.

Esta conyuntura, que principalmente constituyó una fiesta universitaria, ha aprovechado el pueblo del Cuzco, en sus distintas clases sociales para exteriorizar, en forma tan elocuente que ha de perdurar por mucho tiempo en los anales de esta antigua Metrópoli, su admiración i su afecto hacia aquel ilustre ciudadano de la Nación más próspera del Continente i por el vigoroso i esforzado pueblo yanque, que surcos tan profundos i luminosos viene trazando en el campo del progreso, como profunda huella de su valor moral, de su energía i de sus agigantadas conquistas en todos los órdenes de la actividad. Todas las instituciones oficiales y sociales se han disputado el honor de ofrendar al representante del Pre-

sidente Wilson su respetuosa i entusiasta bienvenida i reiteradamente han hecho protesta de su simpatía i admiración hacia la noble i generosa figura de este profesor de Idealismo i de su próspero pueblo.

La voz de la Prensa fué, como en ocasiones análogas, elocuente i efusiva, encareciendo el honor que la Universidad cuzqueña alcanzaba con incorporar en sus claustros al doctor Wilson, como su miembro honorario, en la distinguida persona del Embajador señor Gonzales, honor no alcanzado por ninguna otra Universidad sudamericana.

La incorporación en los claustros universitarios de hombres encumbrados i selectos por su saber i su ciencia, o por sus eminentes virtudes públicas, tiene un alto significado moral en la vida de las instituciones, porque a más de traducirse como reconocimiento de méritos efectivos que son timbre i gloria de un pueblo o de un momento histórico, es también una poderosa fuerza de sugestión i estímulo para las generaciones del pueblo que tal deferencia sabe otorgar. Hombres doctos i apóstoles decididos por la causa de la humanidad, como Wilson, cuyo paso por la Presidencia de los Estados Unidos deja indelebles recuerdos en la conciencia internacional, merecen el galardón condigno que las instituciones saben conceder como cristalización de afectos de general reconocimiento.

La Revista Universitaria no ha podido celebrar este acontecimiento en otra forma que recogiendo en sus páginas las palpitaciones del alma cuzqueña, a raíz de las fiestas con que este pueblo supo recibir al hombre que venía a colacionarse de Doctor en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas de la Universidad Cuzqueña, como representante de Woodrow Wilson.

LA REDACCIÓN.

PREPARATIVOS

PARA LA RECEPCION DE LA EMBAJADA

Dos días antes de la llegada del señor Embajador, circularon profusamente los siguientes anuncios:

“El día lunes, 16 del corriente a las *cuatro de la tarde*, llegará al Cuzco el Embajador Americano señor William González, que viene en representación del Presidente Woodrow Wilson a recibir el título i las insignias de doctor en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, otorgado a éste por nuestra Universidad.

El pueblo del Cuzco, siempre hidalgo i noble, debe en esta magna ocasión salir en masa i poseído de fervor a recibir i ovacionar al ilustre viajero, que trae la representación más alta del Presidente Americana i de su glorioso pueblo, tan amigo del nuestro i sustentador de las ideas de justicia internacional.

La Comisión Especial, invita a las instituciones oficiales i públicas, al comercio, la industria, colegios, escuelas i al Cuzca todo a celebrar este acontecimiento con el brillo i la nobleza de sus grandes días i el sincero regocijo de su generoso entusiasmo. Cuzco a 14 de agosto de 1920.—La Comisión”.

El programa general de fiestas fué confeccionado por una comisión especial i su tenor va en seguida:

En tren del lunes, a las cuatro de la tarde, arribará a esta capital el Embajador Americano señor William Gonzalez, a cuya recepción se invita al público cuzqueño, en la seguridad de que sabrá postrar a dicho acto el mayor realce, por tratarse de personaje tan encumbrado, representante de una nación defensora de la justicia internacional, i que llega para recibir un honor acordado por la Universidad del Cuzco al Presidente Woodrow Wilson.

Día 16.—A las 12 m.—Embanderamiento general de la población.

A las 3 p. m.—Suspensión de labores en el comercio, centros de instrucción y talleres, conforme al bando municipal.

A las 3 i media p. m.—Reunión de las instituciones i del público en general en la Estación de los Ferrocarriles, para esperar la Embajada. Las instituciones i colegios, deberán llevar sus estandartes i divisas, recomendándose ostentar bandiritas peruanas i americanas entrelazadas.

Una compañía del ejército concurrirá a hacer los honores del caso.

Además, de manera oficial concurrirá a la recepción el Círculo de Obreros Católicos i la Sociedad de Artesanos, en corporación i presididos de sus respectivos estandartes i de la bandera de los Estados Unidos.

A las 4 p. m.—Llegada del tren i manifestaciones de aplauso i ovación al Embajador. Desfile de la comitiva por el girón de San Andrés hasta el salón del Concejo Municipal.

A las 4 i 30 p. m.—Sesión solemne del Concejo Municipal, declarando huésped ilustre de la ciudad, al Embajador Americano. Saludo oficial del señor Alcalde i entrega de una tarjeta de oro destinada al Presidente Wilson i de un diploma a su representante Excmo. señor González.

A las 5 p. m.—Desfile popular hasta el alojamiento preparado para la Embajada en el Palacio del Almirante, por Heladeros, Regocijo i Plaza de Armas.

A las 6 p. m.—Banquete ofrecido por el señor Prefecto.

Día 17.—A las 3 p. m.—Fiestas Universitarias. Sesión solemne i pública del Consejo Universitario en su paraninfo, según programa especial i con asistencia de las instituciones públicas i personas especiales invitadas. Formación i parada militar del Ejército en la Plaza de Armas, para rendir al señor Embajador los honores de Presidente de la República. A la hora en que el señor Rector de la Universidad le confiera la cinta doctoral, acordada al Presidente Wilson, la Artillería dará una salva reglamentaria, conforme al programa especial formulado por la Comandancia de la IV División.

A las 5 p. m.—Terminada la actuación en la Universidad, a la que las autoridades i funcionarios públicos, asistirán en traje de ceremonia, la comitiva oficial hará alto en la puerta del templo de la Compañía, para presenciar el desfile de honor de las fuerzas de plaza.

A las 8 p. m.—Retreta en la Plaza de Armas, fuegos artificiales i regocijo público.

Día 18.—Durante la mañana i la tarde, visita a los restos históricos de la población i paseo de la Embajada por la ciudad.

A las 5 p. m.—Five O' clock thea, ofrecido por el Rector de la Universidad en su domicilio particular.

Día 19 —Continuación de la visita a los sitios históricos.

A las 5 p. m.—Té ofrecido por el señor Prefecto en la Casa de Gobierno.

Día 20.—Visita a los templos i demás monumentos históricos.

A las 8 p. m.—Banquete oficial ofrecido a la Embajada por el Rector i Catedráticos de la Universidad.

Día 21.—A las 3 p. m.—Una matinée en el Club Internacional de Tiro al Blanco, ofrecida por el señor Prefecto del Departamento en nombre del Supremo Gobierno.

A las 9 p. m.—Representación dramática, con invitaciones especiales. Se llevará a escena un drama evocador del pasado peruano, en el Excelsior.

Día 22.—A las 10 a. m.—Fiestas en la histórica Fortaleza de Sacsayhuamán. Evocación artística del heroísmo de Caluide organizada por la Municipalidad.

Día 23.—A las 8 a. m.—Despedida de la Embajada en la Estación de los Ferrocarriles.

NOTA.—1º.—Los programas especiales se darán a conocer oportunamente.

2º.—Los Colegios i Escuelas asistirán a los desfiles debidamente organizados i con estandartes.

3º.—El Colegio de Educandas obsequiará a la Embajada una medalla de oro.

4º.—Los días lunes i martes quedarán embanderadas las casas de la población i los edificios públicos.—La Comisión.

Programa.—INSTRUCCIONES PARA LA RECEPCIÓN DEL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS.

I.—Debendo llegar el día lunes 16 del actual, a las 4 p. m., el Embajador de los Estados Unidos de Norte América, se nombra la siguiente comisión que acompañará al Comandante General en el acto de la recepción.

Cuartel General.—Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel, Sub-Intendente, Capitanes Delegado, Torres i Sevilla, Teniente Merino.

Regimiento de Infantería N° 3.—Primer Jefe, un Mayor, 2 capitanes, 1 Teniente i un Subteniente.

Regimiento de Artillería N° 4.—Primer Jefe, 2 capitanes, 1 Teniente i un alférez.

Compañía de Obreros.—Capitán comandante.

Compañía de ametralladoras.—Capitán comandante.

Esta comisión se encontrará reunida el lunes 16, en el local del E. M. D. a las 3 i media p. m., traje de visita.

II.—Una compañía del Regimiento de Infantería No. 3, en traje de parada, con las dos bandas, i al mando de un capitán, se constituirá en la Estación de los Ferrocarriles, a las 3 i 45 p. m., a fin de rendir los honores correspondientes.

INSTRUCCIONES PARA LA FORMACIÓN DEL MARTES 17.

I.—Con motivo de la entrega del diploma de doctor de la Universidad del Cuzco, al Presidente de los Estados Unidos de Norte América, representado por su Embajador Mr. William González, y correspondiendo a éste, los honores de su alta investidura diplomática; las tropas de la guarnición formarán el día martes 17 del actual, a las 3 i 30 p. m. en traje de parada, en la Plaza de Armas, en el siguiente orden:

Regimiento de Infantería N^o 3.—En línea desplegada, delante de la Universidad, con frente a ésta.

Regimiento de Artillería de Montaña N^o 4.—En línea de cargas, en el lado Este de la Plaza, con el frente al Oeste.

Compañía de Ametralladora N^o 4.—En el lado Oeste de la Plaza con el frente a la Catedral, apoyando su derecha en la esquina de la calle Puente de la Compañía.

II.—Media compañía del Regimiento de Infantería N^o 3. con bandera, i al mando de un Teniente, montará la guardia de honor en el local de la Universidad.

Media compañía del mismo cuerpo, con la banda de músicos, y al mando de un capitán, acompañará al Embajador, de su domicilio al local de la Universidad, así como a su regreso.

III.—Mandaré la línea el Teniente Coronel don Mariano Gutiérrez, quien tendrá como ayudantes a los capitanes don Enrique Polak y don Oscar Torres, del cuartel general.

IV.—Se tributarán al Embajador, honores de Presidente de la República.

Una vez que haya tenido lugar la entrega del Diploma, y a la orden del jefe de la línea, el Regimiento de Artillería No. 4, hará una salva de 21 cañonazos.

Para los efectos de la salva, la batería que deba hacerla, se emplazará en el lado Norte de la Plaza, con frente al Sur. El Comandante de esta batería, tomará disposiciones, a fin de evitar cualquier accidente por parte de los civiles, a los que hará retirar a distancia prudencial.

V.—Una vez terminada la ceremonia, las tropas ejecutarán el desfile, ante un tabladillo que se constituirá delante de la Iglesia de la Compañía, en el que se encontrará la comitiva oficial.

Para el efecto, la Compañía de Ametralladoras y el Regimiento de Infantería No. 3, girando a la izquierda, se desplazarán por el lado Oeste de la Plaza, hasta que la cabeza del Regimiento No. 3, se encuentre a la altura de la calle del Medio.

VI.—Las tropas desfilarán en el siguiente orden:

(Guía a la derecha).

Regimiento de Infantería No. 3.

Compañía de Ametralladora No. 4.

Regimiento de Artillería de Montaña No. 4.

En el desfile tomarán parte todas las tropas, para lo cual se incorporarán oportunamente las que se han destacado, según lo dispuesto en el número I i II de estas instrucciones.

El desfile se hará siguiendo el itinerario: lados Oeste, Sur, Este y Norte de la Plaza de Armas, calle de Espaderos, Plaza del Cabildo, calle de Heladeros y calle del Marqués, donde tendrá lugar el disloque.

VII.—Todos los jefes y oficiales francos de la guarnición se encontrarán reunidos en el local del E. M. D. a las 3 i 15 p. m., en traje de gala.

VIII.—El piquete del E. M. D., proporcionará al Regimiento de Artillería No. 4, cuatro caballos ensillados, para la formación.



El programa del Municipio.—El Concejo entregó al señor Embajador una tarjeta de oro conmemorativa de su arribo a la capital de los Incas, declarándole además huésped ilustre de la ciudad. Por indisposición del señor Gonzalez, asistió a este acto en su representación el 1er. Secretario de su Embajada.

El día 21, bajo los auspicios del Municipio se ofrecerá a los huéspedes una función dramático musical incaica, en el Teatro Excélsior.

El 22 en la tarde, se efectuará la fiesta de la raza, en la histórica colina de Sacsayhuamán, con asistencia de todas las instituciones.

En la Prefectura.—El Prefecto del departamento ofreció anoche un banquete al personal de la Embajada a nombre del Gobierno.

El día 19, la misma autoridad ofrecerá un Five o'clock thea, en el palacio de gobierno.

El sábado 21, el prefecto ofrecerá una matinee en honor de Mr. Gonzalez,

Damas de Honor.—El municipio, ha comisionado al cuerpo de profesoras del Colegio de Educandas, para que durante la recepción i las fiestas en honor de la Embajada que preside Mr. Gonzalez, que rodeen a las señoras i señoritas que vienen acompañando al Embajador, sirviéndolas de acompañantes de honor.

Maestros de ceremonias.—En las diversas manifestaciones que se realizarán en los días que permanecerá la Embajada yanque, servirán de maestros de ceremonias los siguientes personas profesionales, especialmente designados para este cargo:

Por la Universidad, doctor Jorge Gabino Ugarte.

Por el Concejo, doctor Alejandro Pacheco Concha.

Por la Prefectura, doctor Juan Pablo Bérnizon.

El Club Cuzco.—En sesión de ayer, se acordó incorporar al señor Embajador como a socio de honor del Club. Los demás miembros de la Embajada, recibirán tarjetas de socios transeuntes.

Además, el local del Club queda libre para los agasajos ofrecidos a los ilustres viajeros.

El Colegio de Educandas.—El cuerpo docente de este plantel, obsequiará al diplomático yanque señor Gonzalez, una medalla de oro i un diploma de honor, como recuerdo de su visita a esta metrópoli.

La Junta Departamental.—Esta institución ha constituido una delegación especial, para que acompañe a la Embajada en todas las fiestas organizadas en homenaje a Mr. Wilson i su dignísimo representante.

Las Escuelas Fiscales.—El Municipio acordó que el cuerpo de preceptores i los alumnos de las Escuelas Fiscales, concurren a las fiestas de recepción a la Embajada Americana. En virtud de este acuerdo, dichos planteles suspenderán sus labores por los días que permanezca en la ciudad el Excmo. señor Gonzales.

El Colegio de Ciencias.—También este plantel, con el cuerpo de profesores i alumnos, coopera a las indicadas fiestas.

Se ha designado así mismo la comisión que represente al Colegio en las ceremonias.

El Colegio de Abogados.—Este instituto, cooperará a las manifestaciones públicas en honor del Mr. Gonzales, enviando una delegación que le represente.

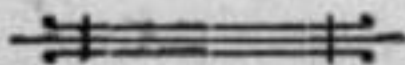
Banquete Universitario.—La noche del 20, el Rector i Cuerpo de Catedráticos de la Universidad, banqueteará al señor Embajador en los comedores del Hotel Colón.

Five o'clock tea.—El señor Rector de la Universidad, agasajará en su domicilio particular, a su compatriota Mr. Gonzales, con un five o'clock tea.

En casa del Almirante.—La peculiar gentileza de la familia La-Torre, se ha prestado a recibir en la histórica casona del Almirante Fadrique de Castilla, al señor Embajador i su comitiva.

La casa alojamiento del señor Gonzales, ha sido artísticamente iluminada. Hará los honores de la casa la cultísima dama señora Julia Ariansen de La Torre.

Merced al bondadoso entusiasmo del señor Pío de La Torre i su distinguida consorte, todo el mobiliario i menaje del palacio del Almirante, es de estilo colonial.



EL SALUDO DE LA PRENSA

BIENVENIDA

Es nuestro huésped el Embajador de los Estados Unidos de Norte América.

La presencia de Mr. William Gonzalez en la vieja capital del Tahuantinsuyo, tiene un noble i máximo significado. No es solamente el representante diplomático de un pueblo amigo el que llega a nuestra historiada ciudad, atraído por el esplendor luminoso de nuestro pasado legendario, sino que su visita es el homenaje de simpatía i consideración que el más grande hombre de nuestro siglo, el sublime idealista de la victoria, le rinde a nuestra Universidad, gloria de América, la primera i más antigua del Continente. El hecho tiene altísima significación i merece marcar época en los anajes cuzqueños.

Nuestro alboroso, el regocijo que estalla en el ambiente social, están pues, suficientemente justificados. Woodrow Wilson, el Apóstol Moderno que, en pleno siglo XX, impone a la conciencia del Mundo, después de una lucha homérica por el predominio económico i comercial, un noble credo de humanismo e idealidad, ensanchando todos los corazones i reconfortando todas las esperanzas, acepta el honor de pertenecer a nuestro claustro universitario, i nos envía nada menos que al primer Embajador de su Patria acreditado ante el gobierno peruano, a colacionarse el grado doctoral i recibir del Rector de la Universidad de San Antonio Abad las insignias que le acrediten doctor en la Facultad de Ciencias Políti-

cas i Administrativas. Seguramente ninguna ciudad del continente suramericano ha recibido tan insigne muestra de cordialidad i deferencia.

Al saludar a Mr. Gonzales, dejando constancia de estos hechos, hacemos votos fervorosos por que su permanencia dentro del recinto del Cossco monumental, le sea grata, i le rogamos que al retirarse lleve, en lo más íntimo de su conciencia, la convicción de que ha permanecido en un pueblo que nunca olvidará el honor que le dispensa el presidente americano al aceptar el significativo homenaje, testimonio de admiración a su grandeza moral i de adhesión a sus doctrinas sublimes, con que nuestro primer centro facultativo, interpretando el anhelo del alma colectiva, ha querido ligarse a la huella luminosa del gran Patriarca de la Humanidad.

[De «El Comercio»]

ILUSTRE HUESPED

Llega a las puertas de esta histórica Metrópoli, el representante de la Gran República del Norte, Mr. William Gonzalez, genuino personero de un pueblo que ha sentado las premisas de la más absoluta democracia.

Las transformaciones que sucesivamente ha experimentado Estados Unidos desde colonia de la Gran Bretaña, hasta su independencia, son ejemplos de la perseverancia, de la voluntad, del gran espíritu independiente que anima a sus valerosos hijos; el estado floreciente en que se encuentra su indudable poderío económico, su actividad, sus ideas de amplia libertad, hacen de la gran república del Norte, uno de los pueblos más capaces de conservar el equilibrio mundial. Una raza fuerte, mezcla de la tenacidad británica, del heroísmo indomable del piel ro-

EL SALUDO DE LA PRENSA

BIENVENIDA

Es nuestro huésped el Embajador de los Estados Unidos de Norte América.

La presencia de Mr. William Gonzalez en la vieja capital del Tahuantinsuyo, tiene un noble i máximo significado. No es solamente el representante diplomático de un pueblo amigo el que llega a nuestra querida ciudad, atraído por el esplendor luminoso de nuestro pasado legendario, sino que su visita es un homenaje de simpatía i consideración que el más grande hombre de nuestro siglo, el sublime idealista de la victoria, le rinde a nuestra Universidad, gloria de América, la primera i más antigua del Continente. El hecho tiene altísima significación i merece marcar época en los anales cuzqueños.

Nuestro alboroso, el regocijo que estalla en el ambiente social, están pues, suficientemente justificados. Woodrow Wilson, el Apóstol Moderno que, en el presente siglo XX, impone a la conciencia del Mundo, después de una lucha homérica por el predominio económico i comercial, un noble credo de humanismo i idealidad, ensanchando todos los corazones i reanimando todas las esperanzas, acepta el honor de pertenecer a nuestro claustro universitario, i nos brinda nada menos que al primer Embajador de su patria acreditado ante el gobierno peruano, a colacionarse el grado doctoral i recibir del Rector de la Universidad de San Antonio Abad las insignias que acrediten doctor en la Facultad de Ciencias Políti-

cas i Administrativas. Seguramente ninguna ciudad del continente suramericano ha recibido tan insignie muestra de cordialidad i deferencia.

Al saludar a Mr. Gonzales, dejando constancia de estos hechos, hacemos votos fervorosos por que su permanencia dentro del recinto del Cossco monumental, le sea grata, i le rogamos que al retirarse lleve, en lo más íntimo de su conciencia, la convicción de que ha permanecido en un pueblo que nunca olvidará el honor que le dispensa el presidente americano al aceptar el significativo homenaje, testimonio de admiración a su grandeza moral i de adhesión a sus doctrinas sublimes, con que nuestro primer centro facultativo, interpretando el anhelo del alma colectiva, ha querido ligarse a la huella luminosa del gran Patriarca de la Humanidad.

[De «El Comercio»]

ILUSTRE HUESPED

Llega a las puertas de esta histórica Metrópoli, el representante de la Gran República del Norte, Mr. William Gonzalez, genuino personero de un pueblo que ha sentado las premisas de la más absoluta democracia.

Las transformaciones que sucesivamente ha experimentado Estados Unidos desde colonia de la Gran Bretaña, hasta su independencia, son ejemplos de la perseverancia, de la voluntad, del gran espíritu independiente que anima a sus valerosos hijos; el estado floreciente en que se encuentra su indudable poderío económico, su actividad, sus ideas de amplia libertad, hacen de la gran república del Norte, uno de los pueblos más capaces de conservar el equilibrio mundial. Una raza fuerte, mezcla de la tenacidad británica, del heroísmo indomable del piel ro-

ja, ha hecho surgir una nación respetable, digna de la historia, que sobrepuja hoy a las más antiguas colectividades del viejo mundo; Estados Unidos que nació al calor de la vida libre por la inspiración de Jorge Washington i del general Lafayette, forma en el concierto de los pueblos grandes desde que fuera proclamada su independencia, país de grandes avances, de enormes aspiraciones, de inmensos anhelos democráticos, ha llegado a la cumbre del progreso, sin muchos esfuerzos, porque su vida fué sustentada por todos los hombres que se cubijaron bajo el sol de su naciente libertad.

Mientras los países que forman el antiguo Continente se debatían en la solución de complejos problemas para definir su reorganización, Estados Unidos se había establecido bajo la forma confederada y el esfuerzo común hizo de cada hombre un coloso que contribuía al engrandecimiento de su Patria; las múltiples actividades de sus laboriosos hijos, atraieron la atención de Europa que se dió cuenta de la prosperidad americana, cuando pudo apreciar las beneficiosas invenciones que en las diversas esferas del trabajo, tenía aplicadas desde hace tiempo; la ferviente ansiedad para llegar a la perfección, hizo de cada ciudadano de la Gran República, un factor eficiente de progreso i adelanto, i sus aforismos prácticos llenaron de admiración al mundo, que veía en los estados de la América del Norte, un conjunto de hombres libres, dedicados al trabajo i dominados por un espíritu comercial imitado.

Para la patria de Washington surgió poderosa ante el concepto de los pueblos; su comercio extendido por todos los ámbitos del mundo, su flota haciendo flamear la bandera estrellada con listas azules y rojas en los más apartados puertos; sus finanzas dominando todos los mercados e imponiendo el dollar, como base de estabilidad monetaria, sus industrias perfeccionadas todo, todo, demostró su propósito

de levantarse inmenso sobre los pueblos que nada hicieron por su avance en la ruta del progreso. País nuevo, con las modalidades propias del espíritu inglés, práctico, activo i perseverante, su historia la condensa en una sola frase: Trabajo; Roosevelt, el gran apóstol americano, dijo que el hombre que no tenía sobre su cabeza el polvo del trabajo i no había regado con el sudor de su rostro la tierra, no merecía llamarse ni hombre ni ciudadano.

En la persona del Embajador de Norte América, Mr. William Elliot Gonzalez, rendimos nuestro homenaje de admiración i simpatía a la Gran República del Norte, presentándole nuestro sincero saludo de bienvenida, a la vez que formulando votos porque su estadía en esta ciudad de los Incas, sea agradable, y que al volver a su patria, recuerde la explosión de simpatías que su nombre ha hecho estallar en todos los corazones peruanos, especialmente en los que alientan los hijos de Manco Capac.

(De «El Nacional»)

MR. WILLIAM GONZALEZ

Primer Embajador yanqui en el Perú

En la tarde de hoy ha arribado a la capital de los Incas i sede del regionalismo sud peruano, el primer Embajador del Gobierno de Estados Unidos cerca del Perú, Mr. William Gonzales.

Su recepción ha sido grandiosa i significativa. En la Estación de los Ferrocarriles del Sur, se reunió un numeroso i selecto público, que vitoreó i extremó sus simpatías al distinguido diplomático. A la recepción oficial asistieron las autoridades políticas, judiciales, consulares, administrativas i militares. El elemento escolar primó, como una presenta-

ción, aunque en pequeña escala. del mundo infantil cuzqueño.

Por nuestra parte, saludamos respetuosamente i gentilmente al dignísimo Embajador norteamericano, quien, como alto representante del Apóstol de la democracia i sustentador de la paz mundial, Mr. Woodrow Wilson, será un grande portavoz de nuestros derechos, de nuestros intereses i de nuestra accidentada vida republicana. I Mr. William Gonzales seguramente ha de ser mantenedor austero e inclito de nuestros derechos i de nuestras expectativas para el porvenir. Para algo, el primer Embajador yanque procede, por línea directa, de la América del Sur, pues en sus venas bulle la sangre generosa i romantica, emotiva i heroica de los antepasados nuestros, ancestrales del simpático Embajador.

Vaya, pues, a él nuestro saludo. Nuestra palabra de bienvenida respetuosa i emocionada.

(De «El Sol»)

LA LLEGADA

LA GRANDIOSA MANIFESTACION DE AYER

MAS DE 6 MIL PERSONAS VITOREAN AL EMBAJADOR.

Suntuosa i sin precedente, entré las manifestaciones populares que sabe tributar el Cuzco a las figuras ilustres que llegan hasta sus puertas en significativa peregrinación, resultó la acogida hecha ayer al Embajador americano Mr. William Gonzalez. Desde las primeras horas de la tarde, la Estación de los Ferrocarriles fué al lugar donde se concentró la muchedumbre ávida de exteriorizar al esclarecido representante del gran estadista yanque la admiración i simpatía que siente este pueblo por la patria de Gonzalez, centro de las más grandes renovaciones democráticas.

Los balcones i ventanas del girón de San Andrés, presentaban extraordinario aspecto, con la concurrencia de selectos núcleos de damas que fueron a ocupar lugar, para obsequiar a los viajeros con lluvia de flores i artísticos ramilletes adornados con los colores de la bandera americana.

A horas tres de la tarde, se encaminaron a la Estación de los Ferrocarriles las comisiones de la Universidad, prefectura, concejo, junta departamental, del periodismo, los colegios nacionales, los miembros de la sociedad de artesanos i una enorme masa del pueblo, llevando entrelazados los pabellones nacional i de la república del Norte. El convoi que condujo a esta capital a los miembros de la Embajada, llegó a horas cinco p. m. La enorme concurrencia que llenaba los diversos compartimentos de la Estación de los Ferrocarriles, explosionó en atronadores vítores al presidente Wilson i su representante Mr. Gonzalez. Más de seis mil personas ovacionaron a la Embajada en cuanto hubo aportado el convoi especial.

Inmediatamente las comisiones especiales, ingresaron al coche salón que ocupaba Mr. Gonzalez, a quien el Alcalde del Cuzco ofreció la bienvenida. Mr. Gonzalez expresó a las comisiones su gratitud por el cariñoso recibimiento que se le había hecho i dijo que sentía no ingresar inmediatamente a la ciudad por haberse indispuesto en el viaje. En vista de este contratiempo, encargó a su primer secretario asistir a la sesión que iba a celebrar la Comuna para declararle huésped de honor.

La comitiva inició imponente desfile por la Avenida Pardo i el girón de San Andrés, hasta la casa municipal donde se entregó al secretario, la tarjeta de oro que obsequia el municipio a Mr. Gonzalez. Después de este acto, la manifestación siguió por La Merced, Mantas i la plaza de Armas hasta la casa del Almirante, donde se aloja al personal de la Embajada. En los amplios comedores de la casa galan-

temente cedida por la familia La Torre, se verificó en la noche el banquete de recepción ofrecido por la prefectura.

Esta mañana a horas 10 i 30, ingresó a la ciudad el señor Embajador, acompañado por las comisiones especiales enviadas.

El médico adscrito a la Embajada, ha manifestado que la indisposición del señor Gonzalez, obedeció ayer a la consiguiente fatiga producida por el viaje. Hoi el Embajador podrá asistir a las fiestas organizadas en su honor.

Mr. William Elliot Gonzalez, ha venido a nuestra capital acompañados de las siguientes personas:

Señora W. E. de Gonzalez, su señorita hija, Alda Gonzalez, su hermana política señorita N. C. Gonzalez, el secretario señor J. C. Alver i el ayudante de la prefectura de Arequipa señor E. Cuadros Damiani. Además acompaña al señor Embajador el médico doctor J. Eduardo de Rivera.

Tal ha sido, a grandes rasgos, la imponente acogida tributada por el Cuzco, al ilustre diplomático que trae a nosotros la representación del egregio estadista Mr. Wilson.

El Embajador yanque al Cuzco.

Oficialmente se tiene conocimiento de que el embajador yanque Mr. William Gonzá'ez, llegará a esta ciudad, en compañía de su comitiva el día lunes a las cuatro de la tarde.

Viajan Mr. González i su comitiva, en tren expreso. La Universidad prepara una gran recepción al embajador yanque, que viene al Cuzco, como se sabe, no sólo a admirar sus riquezas arqueológicas, sino también en representación del Presidente Wilson, a quien se le ha conferido por este alto centro intelectual, el título de doctor en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas.

Comprendemos que las autoridades políticas i militares, también contribuirán a recepcionar debidamente al ilustre personaje que en breves horas más, nos ha de visitar.

(De "El Sol")

La recepción en la Universidad

(De «El Comercio» de 18 de agosto de 1920.)

Programa de la actuación.

- I.—Himno Nacional Peruano.
- II.—Lectura del acta de la última sesión pública del Consejo Universitario.
- III.—Himno Nacional Americano.
- IV.—Discurso inaugural por el doctor Cosme Pacheco.
- V.—Ollantay.—Yaraví incaico, del drama de su nombre.
- VI.—Discurso del señor Rector doctor Alberto A. Giesecke, para entregar al Embajador Americano la medalla i el diploma de doctor en la Facultad de Ciencias Políticas otorgados al Presidente Wilson. En el momento de colocársele la cinta doctoral la artillería hará desde la Plaza Mayor la salva de 21 cañonazos.
- VII.—Discurso del Excelentísimo Embajador señor W González.
- VIII.—Arahuí Incaico—YAHUARHUÁGCAC.
- IX.—Monólogo: OLLANTAY, en quechua i traje de carácter, por el universitario, señor Luis Ochoa.
- X.—Arahuí del drama ATAHULLPA.
- XI.—Monólogo.—Rumi Nahui, en derrota, por el universitario Santiago Meza.
- XII.—Canto de las Ñusttas por la orpuesta.
- XIII.—Marcha final.

NOTAS:—Las autoridades, comisiones de instituciones públicas, Universidades i otros centros, ocuparán el estrado en los sitios especialmente designados.

El centro i la planta baja del salón están destinados a las familias i personas particulares, suplicándose conservar este orden, a dirección del Maestro de Ceremonias.

Cuzco, a 15 de agosto de 1920.

LA CEREMONIA.

La ceremonia académica con la que la Universidad del Cuzco confirió el grado de doctor en la facultad de Ciencias Políticas i Administrativas al presidente de los Estados Unidos Mr. Woodrow Wilson, resultó majestuosa e imponente. Todo cuanto de visible i connotado tiene el Cuzco en sus diferentes esferas sociales asistió al acto universitario. A horas 3 de la tarde formaron en la plaza de Armas todas las tropas de la guarnición militar. Minutos más tarde, la delegación de catedráticos i una comisión especial de damas se personó en el palacio del Almirante con el propósito de acompañar al personal de la Embajada en el recorrido de su alojamiento al local de la Universidad. A horas 3 i ½ descendió el señor Embajador de la cuesta del Almirante, habiendo sido recibido por el pueblo, que llenaba completamente la plaza de Armas, en medio de estruendosa ovación. Las tropas de la IV División rindieron al Excelentísimo señor González los honores de presidente de la república, acordados a su alta investidura diplomática.

Los acordes del himno nacional iniciaron la majestuosa ceremonia académica de que damos cuenta. Ante el señor Embajador Excelentísimo señor González que ocupaba el sitio de honor, entre el prefecto del departamento i el presidente de la Corte de Justicia, las comisiones oficiales que llenaban la testera de la sala i una distinguida concurrencia de damas i caballeros, el catedrático doctor Cosme Pacheco, leyó, después de que los circunstantes escucharon con fervor el himno nacional Americano ejecutado por la orquesta, el siguiente discurso inaugural:

Excelentísimo señor Embajador:

Señor Prefecto, Señor Rector, Señoras i Señores:

Indefinible es la satisfacción que experimento en estos momentos solemnes al contemplar el brillante éxito que ha alcanzado la moción que presenté al Consejo Universitario para que otorgara al eminente diplomático Americano i Presidente de los Estados Unidos, Mr. Woodrow Wilson, el grado académico de doctor honorario en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas de esta Universidad; i es mucho más, cuando el digno Embajador de la gran República del Norte, Mr. William González, acreditado ante la Nación Peruana, ha de recibir, en breve, en representación del ilustre laureado, la colocación i las insignias co-

respondientes; empero, al lado de esa satisfacción, conocedor de la deficiencia de mis aptitudes, abrigo el temor de no corresponder, tal vez, a la altura que merece la majestad de este acto, en el desempeño de la honrosa comisión que me han encomendado mis distinguidos compañeros de Cátedra; por eso, escudado por vuestra genial bondad, os pido indulgencia para que me escuchéis cortos instantes.

Hai épocas en que la humanidad, sumirgida en el ambiente vivificador de la paz, dedica sus energías al desarrollo de las ciencias, de las artes, de las industrias i del comercio, de esas límpidas fuentes que surten hilo a hilo la savia fecundante de la civilización i del progreso de los pueblos; otras, en que sacudida por fuertes i violentas conmociones sociales, que desequilibran su evolución normal, trepidá como en el cráter de un volcán rodeado de llamas, se reconcentra, se engrandece, i lucha por la libertad, la justicia i el derecho que le legaron las generaciones pasadas a costa de sacrificios innumerables. A esta última época pertenece la gran guerra europea, que, con la magnitud de sus proporciones, ha hecho zozobrar la organización política, social i económica de los estados más sólidamente establecidos.

Los acontecimientos de otros tiempos, arraigados como los accidentes físicos al escenario de la acción, que no salían de las fronteras de los pueblos combatientes, en esta vez, han traspasado esas fronteras, han roto los obstáculos puestos por la naturaleza i han ido a posarse en el corazón de los países más apartados del orbe.

La revolución francesa, proclamando los derechos del hombre, despertó a la humanidad dormida en la modorra creada por la reyecía, fué la causa santa de todos, la reivindicación de la libertad, de la justicia i del derecho, la ruptura de las pesadas cadenas del pasado, la bancarrota de las testas coronadas, el golpe mortal asestado al feudalismo en sus últimos reductos; fué el establecimiento de los poderes públicos sobre las bases inconmovibles de la soberanía de las naciones, la creación de un mundo moral henchido de nuevas orientaciones de felicidad, la desaparición del humilde siervo sustituido por el hombre libre. La guerra europea significa, a su vez, el supremo esfuerzo realizado por la humanidad para el reafianzamiento de la excelsa obra creada por la revolución francesa.

En ambas magnas jornadas, que marcan épocas de resurgimiento en los fastos de la historia, el hombre ofrendó sus energías acumuladas en el decurso de los siglos, en aras del bienestar común, luchó como esforzado paladín por sus

propios ideales, transmitiendo a las generaciones venideras ejemplos de abnegación i de heroísmo sublimes.

Las invencibles legiones que arrancaron de Marte, en titánica lid, la inmarcesible corona de la victoria, han desgarrado las poderosas alas del águila imperialista, que hoy, aprisionada entre sus propias garras, ofuscada por la luz de la libertad, por el resplandor de la espada de la justicia i oprimida por el infranquiable muro del derecho, ve perdidas sus ambiciones de conquista i de predominio, se somete a la lei que le marca el destino inexorable, enseñándole a respetar la existencia de los fuertes i de los débiles; restaña sus heridas, reanima sus energías agotadas en el combate rudo i fiero, i transforma su propia organización para ocupar el rol que le corresponde en el concierto armónico de las naciones, en la escala de la civilización.

La guerra, con su poder aniquilador, asoló florecientes campiñas i hermosas ciudades, destruyó fábricas i maquinarias dedicadas a la industria, bellas obras de arte, valiosos museos, clásicas bibliotecas, segó la existencia de poderosos cerebros que escrutaban los atesorados secretos de la naturaleza, de almas que cantaban la belleza, arrasó todo lo que encontró a su paso de huracán demoledor; i sobre los despojos aún palpitantes, reaparece i germina la planta del progreso para dar lozanos frutos con la experiencia amarga, pero fecunda de la vida.

En el fragor más intenso del combate, cuando negros nubarrones oscurecían el cielo del porvenir, presagiando tempestades que iban a destruir el majestuoso edificio de la civilización, aparece la excelsa figura del eminente diplomático Americano, Mr. Woodrow Wilson, rodeado de fulgurantes destellos de energía i de valor, cual un Moisés de las leyendas bíblicas, en el Sinai de las esperanzas, proclamando en medio del bronco tronar de los cañones i del resplandor de las bayonetas, las tablas de la lei, de la concordia i de la fraternidad entre los hombres; estableciendo las bases, las condiciones altamente humanas de su intervención en la contienda.

Cuando el piafar de los briosos corceles de los regimientos en lucha, las humeantes fauces de las mortíferas máquinas de la guerra, se alejan, asoma a la tierra, tinta aún en sangre, la blanca silueta de la paz, envuelta en su manto de armiño, la humanidad despierta espantada de la horrosa pesadilla del combate, contempla la inmensidad de las ruinas sembradas por la indomable ferocidad del hombre—bestia, recoge temblorosa la flor de la esperanza, i aleccionada por la realidad de los hechos, vislumbra el camino de

una región sembrada de flores, iluminada por la luz diáfana de un vivificante sol de verano; en las grandes urbes, París, Londres, Washington, Roma, Bruselas i otras más, estalla potente el regocijo de millares de almas, que reconocidas tributan su aplauso más sincero, su más honda gratitud a los hombres i a las naciones que han arrancado la aureola de la gloria en beneficio directo de la causa de la civilización.

La pensadora i guerrera Francia, la orgullosa i comercial Inglaterra, la sensible i artista Italia, la noble i heroica Bélgica, al pelear en los campos de batalla por el triunfo de magnos ideales, no tuvieron solas, las acompañaba la opinión unánime de los hombres de bien, de los que comprendían la justicia de su causa, estuvieron secundadas por Estados Unidos, la Nación más poderosa de la joven América, que forjada en el yunque del trabajo que ennoblece, en el amor a la ciencia, en el culto a la libertad, a la justicia i al derecho, no pudo ni quiso permanecer indiferente ante la gran lucha en que se jugaban los más caros ideales de la humanidad, pospuso sus intereses, sacrificó su bienestar, e intervino con energía i valor, con serenidad i acierto, enarbolando su estrellado pabellón al lado de los aliados; hizo ver al mundo que no sólo es un pueblo que marcha a la vanguardia del comercio i de las industrias, sino que, al mismo tiempo, es una invencible potencia militar i una insuperable fuerza económica; sus aguerridas huestes, severamente disciplinadas, amasadas en la obediencia, en la serenidad i el cálculo, inclinaron la balanza de la victoria, preparando el advenimiento de la paz.

Ese pueblo de exuberante vigor, habitante del país de las maravillas, se encarna, se sintetiza en la grandiosa figura de Mr. Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos, eminente diplomático, eximio internacionalista, Rector i noble Profesor de Jurisprudencia i de Política en la Universidad de Princeton, autor de «El Estado», obra genial en la que contempla esa institución en su carácter real i en su evolución histórica, pue en sus famosas i ardientes proclamas de guerrero, de paladín de las libertades públicas, en sus discursos i conferencias de sabio, sienta doctrinas i principios nuevos encaminados a mejorar la condición de los hombres i de los estados; merced a ellos se establece la Gran Liga de las Naciones, ese alto tribunal que discutirá i resolverá con la luz de la razón, sin más brújula que la justicia, las controversias internacionales, postergando la lucha armada i el predonio de la fuerza, garantizando la

existencia de las naciones débiles i pequeñas, expuestas siempre a ser absorbidas i explotadas por las grandes i fuertes.

Los principios wilsonianos, que han dado consistencia i nuevas orientaciones al Derecho Internacional, se han encarnado en el organismo de las ciencias que se enseñan en los centros más cultos por los más encumbrados maestros, orientan los actos de los hombres de estado i han culminado en los tratados de paz que han puesto fin a la hecatombe europea. Alsacia i Lorena, cumpliendo las predicciones de Víctor Hugo, del Napoleón de la pluma, han vuelto ufanas a reincorporarse al territorio francés, Trentino i Trieste a Italia, Polonia, la oprimida, entona alegre el hosanna de su libertad i soberanía; pero, mientras Europa establece el reinado de la justicia i del derecho, a cuyo imperio no pueden sustraerse los individuos ni las colectividades, los grandes ni los pequeños, porque son principios universales que rigen todo el mundo, existen en América, Tacna, Arica i Tarapacá cautivas, aprisionadas por el detentador araucano, existe Chile que proclama la lei de la conquista, que altera la paz sudamericana, que considera sus tratados como "SIMPLES TIRAS DE PAPEL"; existe el Perú que respeta su palabra, que exige el cumplimiento de la lei i de la justicia internacionales, que confía tranquilo en que el Tribunal de las Naciones sabrá devolver lo que es suyo, que espera la hora de las reivindicaciones para reincorporar a su seno los tres fragmentos de su corazón, que encarnan la trinidad santa de su patriotismo, para cobijarlos a la sombra de su glorioso bicolor que simboliza la roja bravura del castellano i la blanca bondad del incaico, i en esa su demanda no estará solo, estará acompañado por los que lucharon por iguales principios en los campos de Bélgica i de Francia.

Mr. Wilson, el hombre de los grandes designios, el apóstol del siglo XX, es la figura más culminante que se contempla en la actualidad, su nombre orlado con las luminosas proyecciones de la admiración, pasará a la historia, como pasan los nombres de los grandes factores del progreso, i su fama crecerá en proporción al tiempo; merece el elogio más grande, el honor más insigne, que cada pueblo, cada institución, dentro de su esfera, puede tributarle. Por eso, esta Universidad, aquilatando su inmenso valer personal, su merecida significación mundial, le tributa su homenaje de admiración i de respeto, otorgándole un título honorífico, cuyo significado es incomparable en las instituciones de su índole, porque no es un galardón nobiliario de alarde ni de vanagloria, sino un título que revela competencia i

talento; al hombre de ciencia le hate las palmas que nacen i crecen con la ciencia; inscribe orgullosa su augusto nombre en el rol de los doctores honorarios de su claustro, cual si pusiera una preciosa planta en el jardín de la ciencia, que florecerá con la brisa de sus afectos, con el calor de sus recuerdos imperecederos, i cuyo aroma fortalecerá sus energías para la lucha diaria de las aulas.

La presencia de la Embajada de la gran República, en esta ceremonia, i la aceptación hecha por el prohombre de las democracias i de las libertades públicas del título que se le ha concedido, revelan la nobleza i la sencillez de su alma de genio; significan un alto honor para la Universidad del Cuzco, que sabrá grabar con caracteres indelebles en los fastos de su vida institucional.

I vos, Excelentísimo señor Embajador, recibid el saludo de bienvenida que os tributa la Universidad del Cuzco, con el aprecio i respeto que merece vuestra meritísima persona i vuestro elevado cargo, i los anhelos que tiene porque vuestra permanencia i la de vuestra digna comitiva sea grata en esta milenaria-ciudad, cuna de la incomparable civilización incana que pasó a la historia con resplandores de grandeza, emporio de un arte sin rival, donde se ostentan los restos del dorado templo del Sol, del hermoso palacio del Inca, de la suntuosa casa de la vestal indiana, de las portentosas fortalezas del guerrero; donde se encuentran los conventos, los templos, los palacios, las pinturas, las esculturas coloniales, dignas de figurar entre las obras más bellas del mundo; conservad el recuerdo de ella i de sus hombres que os quieren i os admiran; decid a vuestros conciudadanos, cuando volváis a vuestra envidiable tierra, que aquí hai hombres que saben amar i admirar a los grandes sin restricciones de raza ni de nacionalidad, que tienen afectos imperecederos como sus recuerdos históricos, grabados en inmovibles granitos que no pueden destruir ni el tiempo ni los hombres.

Con una salva de aplausos finalizó la oración del doctor Pacheco. Después de que la orquesta dejó escuchar la música original del drama Ollantay, el doctor Alberto A. Giesecke, Rector de la Universidad, impuso la cinta doctoral al representante del estadista Americano, pronunciando el siguiente discurso:

Excelentísimo señor Embajador:

Acontecimiento solemne i sin precedente en la historia de esta antigua Universidad es el que motiva esta augusta i

majestuosa ceremonia, honrada con la presencia de todos los elementos representativos de la cultura i la vida social del Cuzco, que hoy os festeja como a su huésped ilustre. La Universidad de esta capital, que guarda la llave del pasado peruano, al honrar al Presidente señor Woodrow Wilson, con la más alta muestra de distinción que un centro académico puede otorgar a los hombres de saber i virtud acendrada, se honra a sí misma al inscribir el nombre de tan esclarecido varón, dechado de ciencia i paladín del ideal democrático moderno, en la nómina de sus doctores i en la galería de los hombres ilustres que renozan i abrillantan la aureola de su grave i viejo prestigio. Honra, i muy señalada es i será para la Universidad, cuya dirección tengo, pese a mis escasas fuerzas, llamar al doctor Woodrow Wilson, doctor de sus claustros i ornamento preciado de su vida docente.

Cuando en el curso de la historia se destaca una personalidad de altas i luminosas cualidades, todos los pueblos del orbe fijan su vista en la grandeza de su obra i en la magnitud de su talla moral, le forman marco triunfal con su aplauso i simpatía, i lo fijan en la cumbre como héroe o representativo de un momento crítico en el proceso social, i como apóstol de nuevos ideales para el progreso de las naciones. Señores: Tal es en frase pálida i lacónica, el mayor elogio que puede hacerse del Presidente Wilson, a quien, en la muy digna persona del excelentísimo señor Embajador, tengo la complacencia de otorgar i conferir el título i las insignias de doctor honorario en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas.

Nacido en Staunton, estado de Virginia, en 1855, sus primeras inclinaciones le llevaron hacia el noble campo de la Jurisprudencia, que bien pronto hubo de abandonar, para ejercitar sus fecundas dotes de talento en el campo de la enseñanza universitaria, que tanto le debe i donde es admirable la obra pedagógica por él desenvuelta.

La Historia i las Ciencias Políticas i Sociales recibieron de su espíritu analítico el brillante raudal de sus investigaciones, hasta que elevado al alto rango de Rector de la Universidad de Princeton en 1902, supo honrar el puesto a que fué llevado en forma que la conciencia ciudadana le señaló como uno de sus prohombres dignos de figurar en las delicadas funciones de la Magistratura. De ahí que su progreso en la carrera pública fué rápida i triunfal, hasta que en 1912 fué elegido Presidente de los Estados Unidos i reelegido en 1916, con aplauso de su pueblo i contento de las naciones. Su actuación en la última tragedia mundial, que tantos es-

pantos sembró en los campos de batalla i en todas las fases de la vida universal, es harto conocida, i sus gestiones, para lograr la ansiada paz, eficaces i acertadas, a tal punto que su honda visión planteó en formas concretas el código de un nuevo derecho.

Estas i otras razones movieron a los Catedráticos de la Universidad del Cuzco a conceder al Presidente Wilson el grado i título que hoy le son conferidos. Lo hizo con tanto más placer i congratulación, cuanto que los Estados Unidos i el Perú, en sus relaciones internacionales, "se conducen de acuerdo con los principios de la lei i con los dictados de la justicia i el derecho". Entre dos naciones de tan estrecha comunidad moral no puede menos de manifestarse un intenso deseo de realizar una obra de cordialidad política, como lo dijo el Presidente, a quien recordamos, al recibir al primer Embajador Peruano en una audiencia oficial de la Casa Blanca.

Como a dignísimo representante de la eminente personalidad del Presidente Wilson, tenemos aquí al Excelentísimo señor González, a quien me cumple la distinguida honra de entregarse el diploma i la cinta doctoral correspondientes a su carácter de doctor en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, quedando incorporado como doctor de los claustros universitarios del Cuzco el Presidente Wilson.

—En el momento en que el Excelentísimo señor González recibía de manos del Rector de la Universidad la medalla doctoral para el presidente Americano, las fuerzas de artillería hicieron la salva reglamentaria de 21 cañonazos, mientras las bandas del ejército ejecutaban la canción nacional de la gran república del Norte, cuyos acordes fueron escuchados de pie por los concurrentes a tan hermosa fiesta.

Terminada la ovación al egregio Presidente Americano i su digno representante en el acto, el Excelentísimo señor González expresó su agradecimiento al pueblo del Cuzco i la Universidad el siguiente conceptuoso discurso pronunciado en inglés i que fué reconstruido por el señor Rector de la Universidad:

Honorable Director and members of the Faculty of the University of Cuzco:

I am honored in receiving from your hands, in behalf of Woodrow Wilson, now President of the United States, this evidence of the honor you have conferred upon him; and I would that my tongue could utter the thoughts that arise in me.

This modern University of Cuzco, linked as it is with this ancient city of Cuzco, once the seat of Government of the mighty Inca Empire; this ancient city cradled in the awe inspiring Andes: If the mysteries of the sea prevented the expression of the thoughts in the heart of the poet, how much greater are the influences of the mysteries which these mountains which hold for perhaps eternity the secret of the conception and development of the Inca civilization—that civilization which we of modern times have in some respects been unable to equal! And this University, linked with that mysterious past, now stretches out a long arm to place its commendation and honor upon the brow of one of the most advanced men of modern times—indeed perhaps upon one who is long ahead of his time.

I can imagine that were Woodrow Wilson in his proper place before you, how that scholar, that Statesman would give expression to the thoughts that arise in these surroundings. I could not attempt to emulate him, but I have one advantage over him—I can speak of him.

You have honored Woodrow Wilson not because he is a scholar, not because he is a statesman, not because he was President of Princeton University, not because he is President of the United States, not because he is the leader of a nation which played a part in a great war which ended victoriously for our side—but he is honored by you as he is honored by the people of Mollendo and Arequipa—as they acclaimed him the other day when I passed through those cities—because his heart beats for humanity. You honor Woodrow Wilson because he stands for Justice—Justice for the people and Justice for the Nations—because he stands for Right—because he is for Right and Justice instead of brute force. You honor him because under his leadership no one can again point to the United States and say that country “worships the Almighty Dollar”. He has led his country to stand for something more than wealth—something greater than riches—to stand for certain ideals, and one of those ideals is the Rights of the Weak.

I do not like to see an occasion like this pass without some thought being presented which might develop and help in the future, and it has therefore occurred to me to present this thought—that very many people of many countries of the world have come in the last few years to know the name of Woodrow Wilson as that of a man behind a force that stands for Justice. In international questions they would give weight to his views and respect his judgement. It would be a blessing to mankind and contribute to the

peace of the world if all those peoples who so honor Woodrow Wilson's views on those questions affecting justice between peoples would also consider that his views concerning domestic order, justice, and peace are no less marked; that only out of domestic order and justice can come good Government and that good Government is to the benefit of the masses of the people-for whom his heart beats.

[TRADUCCION]

Honorable señor Rector de la Universidad; señores Catedráticos:

Tengo suma complacencia en recibir de vuestras manos, en representación del señor Woodrow Wilson, actual Presidente de los Estados Unidos, la muestra de distinción que le habéis conferido. Quisiera que mi palabra diera a conocer fielmente los sentimientos que en esta ocasión bullen en mi alma.

Esta moderna Universidad del Cuzco, vinculada, como está con esta antigua Metrópoli del Cuzco, que fué otra vez la sede del gran Imperio de los Incas; esta antigua ciudad, alojada en los Andes, cuya magnificencia tanta veneración inspiran, sugiere al pensamiento i al corazón mayores misterios que aquellos que se encierran en el fondo de los mares. Cuántos secretos ocultan estos cerros i estos rincones en lo que atañe a la génesis i desenvolvimiento de la civilización incásica, que nosotros no hemos podido superar en muchos respectos i ni siquiera igualarla. I esta Universidad unida con aquel pasado esplendoroso, levanta i ofrece su mano generosa para ceñir con un galardón la frente de uno de los más esclarecidos hombres de los tiempos modernos, i aun más, a uno que se ha adelantado a su época.

Si estuviera presente Woodrow Wilson, ese sabio estadista i laborioso apóstol, él sabría expresar todos los sentimientos que inspira esta magnífica fiesta; i yo no podría siquiera pálidamente sustituirle en este empeño; pero tengo una ventaja sobre él, i es que puedo hacer un elogio de sus méritos i ocuparme de su personalidad.

Vosotros habéis honrado al Presidente Wilson, no porque es un sabio profundo; no porque es estadista; no porque es Rector de la Universidad de Princeton, no porque actualmente sea Presidente de los Estados Unidos, no porque es Jefe de la Nación que tomó una parte importante en una guerra que ha terminado victoriosamente para los Aliados. El ha sido honrado por vosotros, como también le honraron en Arequipa y Mollendo, a mi paso por esas ciudades,

porque late su corazón para la humanidad entera. Vosotros honráis a Woodrow Wilson, porque representa la Justicia, Justicia para el pueblo i Justicia para las Naciones, porque él apoya el Derecho, porque está al lado de la Justicia i del Derecho, i no de la FUERZA BRUTA.

Vosotros le honráis porque bajo su mando nadie podrá señalar más con el dedo a los Estados Unidos para decir: "Worships the Almighty dollar" "Los adoradores del dólar todopoderoso". El ha conseguido demostrar q' su patria representa algo más q' mera riqueza material; ha demostrado que representa ciertos ideales, i q' uno de estos ideales es EL DERECHO PARA LOS DÉBILES.

Yo no quiero dejar pasar esta ocasión, sin formular algún pensamiento que pudiera merecer acogida i desenvolverse para el porvenir, i se me ocurre el siguiente: que muchos pueblos en muchas Naciones del mundo han llegado, durante los últimos años, a conocer el nombre de Woodrow Wilson, como el de un hombre que guarda el símbolo de la Justicia. Este concepto podría ser útil siempre que todos los pueblos pudieran dar fuerza a esa idea con su apoyo i opinión. Sería una verdadera bendición para la humanidad i contribuiría a la Paz del Mundo, si todos aquellos pueblos, que tanto honran los puntos de vista i opiniones de Woodrow Wilson con respecto a estas cuestiones, i que afectan la justicia entre los pueblos, supieran también concentrar sus opiniones en cuanto a justicia i paz domésticos, que no son menospreciados, ya q' sólo de orden doméstico i de justicia podrá desenvolverse el buen Gobierno, i un buen Gobierno es para el beneficio de las masas del pueblo, i para que el pueblo sienta latir gratamente el corazón.

—La hermosa fiesta académica finalizó con monólogos recitados por los universitarios señores Luis Ochoa i Meza. El Embajador, después de la declamación que el señor Ochoa hizo de uno de los más hermosos pasajes del drama Ollantay llamó a éste al estrado para felicitarlo efusivamente.

EL DESFILE DE HONOR.—Una vez terminada la ceremonia académica de la Universidad, la comitiva ocupó lugar en el atrio de la Catedral para asistir al desfile de las tropas de la IV División asistentes de la fiesta. Las fuerzas de los Regimientos 3 i del 4 de Artillería, desfilaron ante el Embajador, rindiéndole honores de Presidente de la República.

EN EL CLUB CUZCO.—De la Plaza de Armas, la Embajada i su comitiva pasó a los salones del Club Cuzco, donde el

cuerpo de catedráticos de la Universidad ofreció al señor Gonzales una *champañada*.

A más de las seis de la tarde el señor Embajador fué acompañado del Club Cuzco a su alojamiento del Palacio del Almirante.

REGOCIJO PÚBLICO.—La banda del Regimiento No. 3 dió anoche *retreta* en la Plaza de Armas. Enorme concurrencia llenó la plaza principal demostrando el mayor júbilo por la presencia de la Embajada Americana en esta *historiada* metrópoli.

Mr. W. Wilson

La Universidad le ha conferido a Woodrow Wilson, el título de doctor honorario suyo.

Simpático gesto de amplia i generosa comprensión espiritual. Gallardo ademán de noble simpatía, digno del gentil abolengo de este pueblo que tiene refulgentes prestigios de leyenda i magnas gestas heroicas.

Wilson, genial visionario, dulce figura romántica, surge en medio a la tragedia circundante, para predicar a los hombres de este mundo fatigado, un Evangelio de Paz, de Amor, de Fé, de Justicia ideal, i que la Humanidad ha recibido entre transportes de mística locura.

Su obra fulgente elaborada entre chispazos de genialidad estupenda, le consagra, por los siglos de los siglos, héroe epónimo de un cielo de la Historia.

Como en todas las creaciones geniales hai siempre, como abstracto, ese yo subliminal de que habla James; en la obra de Wilson, vive con plenitud vigorosa, la eficiente fuerza de reconcentración, silente meditativa, de la energía cósmica, en limbos de la conciencia; i que es la que crea, inventa, sistematiza, orienta. Y así se explica cómo pudo surgir con su prédica jesucristiana, rabínica, platónica, el raro Apóstol, el Profesor de Idealismo generoso, el claro Mensajero de una fé nueva, el Pontífice más formidable de la más avanzada democracia; de entre los escombros angustiantes de este temblor universal, crepitante, horrisono, apocalíptico, que aún dura —valga la hipérbole— con el simbólico Olivo de la Paz en la diestra i una dulce sonrisa paternal en los labios.

Bien ha hecho pues esta vieja Universidad, pletórica de ideales i de graves tradiciones, que en su pórtico *historiado* tiene escrita una bella profesión de fe, en doctorar en sus

claustros seculares, a Wilson; héroe emersónico, Hombre—Símbolo, Hombre—Humanidad.

Saludémosle, en esta ocasión, en la persona del Excelentísimo William González.

(De "El Sol")

A propósito de la Embajada

En nuestro espíritu latino, susceptible a toda sugestión del arte i a la avasalladora influencia de lo bello, la prédica fervorosa de las más altos valores continentales, ha enclavado la premisa de que en el setentrion del nuevo mundo ha establecido su imperio Calibán. Por eso, cuando en medio de ese pueblo, han surgido, como una rosa negra y monstruosa un Poe y como violeta deliciosa y odorante un Longfellow, nos hemos interrogado sorprendidos si en la copa de las encinas y los pinos corpulentos pueden tener lugar tan inexplicables y anaerónicas floraciones y ante la categórica negación de nuestro perjuicio, hemos hallado exacto i acertado, el concepto de un pensador: "Para Poe. Longfellow (i acaso uno que otro caso más), debemos buscarles una nueva patria".

Pero así como el atribuirles distinta nacionalidad de origen no podrá destruir el hecho real de que fueron "yanques", así la convicción de que la poderosa colectividad norteamericana está mordida por el afán mercantilista por la codicia del oro i por la especulación bajamente positiva, puede impedirnos reconocer esta profunda, innegable verdad, que las últimas realidades del mundo, nos ofrece: "Son los Estados Unidos los que en medio de la más intensa i trágica vibración del odio humano, en el estremecimiento del planeta sacudido por un huracán de ferocidades desatadas e incontenibles, ha producido el más alto, el más noble, el más romántico paladín de la paz y del amor, de la confraternidad i la concordia, proscritas del corazón de los hombres".

No tratemos de examinar, hora a hora, en que momentos i en qué grado ha sido Wilson el intérprete genuino, el héroe que encarnaba el ideal i los anhelos de su nacionalidad y de su raza: ni vayamos a averiguar cuál ha sido la eficacia de su idealismo acendrado i de su utopía, como factores en el movimiento de la liquidación de la contienda: nos basta su existencia, nos basta su verbo tocado de una sincera simpatía por el dolor humano i su conmovedor llamamiento a todas las fuerzas que el mundo tiene para ope-

nerlas al vendaval de destrucción que lo asolaba, nos basta todo eso para erigirlo en símbolo de la América toda, irradiando sobre el mundo su espíritu fraternal i luminoso i devolviendo a Europa, a Francia sus propios ideales, tonificados por el soplo de nuestras montañas i de nuestras llanuras i regados por el agua de nuestras tempestades y de nuestros ríos: su nombre que hoy se ostenta a la cabeza de toda causa de reparación contra las agresiones de la barbarie i de la fuerza, es suficiente para rehabilitar ante nosotros al pueblo en que ha nacido y para verter sobre él, el excedente de idealismo i de amor que su gran corazón contiene.

En la principal manifestación de simpatía que el Cuzco, como pueblo del continente americano, ha querido brindar a la austera figura del Presidente Wilson, discerniéndole el título de Doctor en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas de su Universidad, o mejor dicho, en el acto oficial a que la entrega de ese diploma dió lugar, hemos creído descubrir, a través de las muy contadas palabras que acaso nos son comprensibles en su idioma nativo, una honda, una conmovida gratitud expresada por la ilustre personalidad del Embajador americano Mr. William Gonzales: sus frases breves, solemnes, pronunciados con la lentitud de un rito i la emoción de lo que se siente, nos han dado a comprender que a través del entrevero de los diversos idiomas hunamos hay un lenguaje universal entre los hombres: el del corazón y al notar en sus palabras, ese temblor de lágrimas que pone en nuestros labios la expresión de lo que nos llega al alma, nos hemos preguntado, como por Poe i Longfellow. ¿Es posible que sea también norteamericano? Parece, pues, que es cierto que estos seres altos, robustos i enérgicos, sobre todo en sus elementos culturales, como no puede serlo más el jefe de una embajada, llevan el corazón de un niño en cuerpo y alma de gigantes. I nos ha complacido en estos momentos en que el Embajador hablaba, hacer la absoluta confusión de su psicología i de su persona, con la del hombre que preside los destinos de la República del Norte. I nuestros prejuicios se han diluido aún más, cuando momentos después, EL DOCTOR GIESECKE PERSONA QUE PUEDE RECLAMAR PARA SÍ, POR MUCHOS TÍTULOS, LA GRATITUD DEL CUZCO, al reconstruir el discurso del Embajador, corroboró nuestras instituciones, manifestando los sentimientos del ilustre personaje americano i el concepto que de Wilson era acaso un apóstol que se había adelantado a su época. Tal manera de juzgarlo acaso sería más aplicable al pueblo en el que ha nacido: se ha adelantado a su pueblo, seguramente que en mayor distancia que a los demás pueblos del continente a-

americano i en su profundo idealismo i en el carácter humano de sus doctrinas nosotros sentimos algo—i quizá mucho—del alma latina, ensoñadora i romántica, poniendo el factor de su fervorosa simpatía i de su voz que tiembla de amor a los hombres en medio de la locura de destrucción que a éstos posee.

Las fiestas ofrecidas a la Embajada Americana durante su permanencia en esta ciudad, han tenido parece la virtud de despertar un agradecimiento sincero a la persona del Embajador que habrá apreciado en ellas, ni su solemnidad ni su importancia intrínseca, que apenas si las han tenido, pero sí la espontánea efusión i el entusiasmo leal que vibraba en las aclamaciones populares a la persona de Wilson en el personal de la Embajada que tan dignamente lo ha representado entre nosotros.

Quedamos satisfechos, más que por la esperanza de reportar ventajas de esta visita, por el contento que suele siempre producir en las almas hospitalarias el haber puesto en recibirla todo el afectuoso empeño de agradarla por mucho que la morada, como suele ocurrir con los anfitriones pobres ni los presentes que les hemos brindado sean dignos acaso de la suntuosa opulencia del hijo del país del "dollar todopoderoso".

(De "El Sol")

Mr. Woodrow Wilson,

doctor en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas

El grado Académico que le confiere la Universidad del Cuzco

En los anales de las Universidades ibero-americanas quizás no podríamos hallar una nota tan simpática i de gran significación internacional, como el solemnísimo acto oficial en que la Universidad del Cuzco ha otorgado el grado de doctor en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas al ilustre pócer Mr. Woodrow Wilson, actual Presidente constitucional de Estados Unidos de Norte América, en la persona de su representante comisionado para dicha ceremonia colativa, Mr. William Elliot Gonzales, Embajador ante el Gobierno del Perú. Se nos aparece este hecho, algo como sin precedente en la historia de los pueblos de la América

Latina; algo exótico por lo raro, que realza mucho más su importancia.

El mundo científico, en extremo cuidadoso de sus prerrogativas, poquísimas veces ha sentido la necesidad de llamar al seno de los centros de cultura superior, para conferir un título académico, a aquellos hombres que, sin haber pasado por las etapas de gradación matemática de los estudios reglamentados de las Universidades, poseen sin embargo un caudal portentoso de conocimientos, i son factores eficientes en la evolución de las ciencias i que se hacen merecidamente acreedores a dicho título. Este caso extraordinario es precisamente el que se ha verificado en esta Universidad, con el grande hombre Mr. W. Wilson, el hábil diplomático, estadista, político, economista, financista, que tantas veces ha asombrado al mundo con su poderosa mentalidad, quien, en cuantas ocasiones ha tenido entre manos los hilos enmarañados de asuntos internacionales delicadísimos i de gran trascendencia, los supo resolver hábilmente, de acuerdo con los principios que sustenta.

Esa vastísima preparación en las ciencias que son del rol de la Facultad, en que es doctor hoy, preparación demostrada ante la faz de todos los pueblos, de todas las razas i en todas las latitudes, hace que el grado doctoral con que acaba de conferírsele en esta Universidad, no solamente sea un simple título honorífico, decorativo como aparece en la forma i ligeramente vista, sino que también tiene su valor intrínseco: ese título nunca ha podido estar mejor aplicado.

Volviendo la hoja de este tema, el afán de esa feliz iniciativa de la Universidad, la misma que hoy queda hecha una hermosa realidad, ha sido ampliamente correspondido, ampliamente satisfecho con la altísima honra i el prestigio sin igual que ha discernido Mr. Wilson a esta casa de estudios facultativos, acudiendo con gentil presteza a recibir el grado, ya concedido hoy. Acontecimiento tan trascendental que enaltece nuestra Universidad i hace noble i grande el pobre escenario del pequeño Cuzco, donde se ha realizado, que sólo cuenta con la aureola de su grandeza pasada.

Marcado timbre de gloria será por siempre para esta Universidad i para el Cuzco, contar entre sus graduados al doctor Woodrow Wilson.

El ideal de americanismo que cada día toma nuevo impulso i cohesione más i más los intereses i las aspiraciones de los países de este continente,—con excepción de nuestro vecino del sur siempre preparado para el fratricidio—tiene también su sello de expresión en este acontecimiento inter-

nacional, que prepara una nueva era de acercamiento, de cooperación para el bien común entre el gran pueblo del Norte i el nuestro. No obstante las diferencias étnicas i de lengua, los dos pueblos, el grande i el pequeño, siempre normaron por la cordialidad sus relaciones diplomáticas, comerciales, de intercambio intelectual, etc. Hoy esa corriente simpática de flujo i reflujo entre las dos naciones será mayor, más considerable, más sólidamente afianzada por el mejor mutuo conocimiento, para que se pueda realizar pronto el bello ideal de fraternidad i comunidad de intereses entre todos los pueblos de la América, la que sea la base inconvencible para el advenimiento en el mundo real de otro ideal, más alto el de la humanidad pacífica de todas las razas i de todos los pueblos del mundo, conforme ha preconizado Wilson.

[De "El Nacional"]

En honor de la Embajada de Estados Unidos

Ayer en la mañana el personal de la Embajada, hizo una detenida visita a la Catedral, teniendo oportunidad de admirar las joyas artísticas que contiene.

El señor canónigo doctor don Mariano C. Rodríguez, dignidad Chantre del Coro, pronunció un magnífico discurso de salutación, al que contestó en términos muy efusivos el Excmo. Embajador señor Gonzales.

En la tarde visitaron algunos otros lugares.

El té ofrecido por señor Prefecto del Departamento

Desde el 18 comenzó a circular en nuestros mejores círculos sociales, la siguiente esquela de invitación, para el té:

Francisco Sivirichi e hija, tienen el honor de invitar a usted al Five O'Clock Tea que, en atención al Excmo. señor Embajador Mr. William E. Gonzales i su digna comitiva, tendrá lugar, en el local de la Prefectura, el día de mañana a horas 5 de la tarde.

Será favor que agradecerán debidamente.—Cuzco, agosto 18 de 1920.—Se suplica respuesta.

Tratándose de una fiesta social en honor de la Embajada, que con su presencia honra esta capital, i dado el merecido afecta que la sociedad profesa al Prefecto señor doctor Sivirichi i a su hija señorita Regina, hubo gran entusiasmo por concurrir a esa manifestación, que revistió todos los caracteres de un acontecimiento social.

A los 6 de la tarde, una brillante concurrencia llenaba los amplios salones i corredores de la casa de Gobierno, que se habían arreglado con sumo gusto i elegancia, destacándose en la testera del salón de recepciones, un magnífico retrato del Presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson, entre los pabellones de aquella nación i la nuestra. Las notas predominantes del arreglo fueron la abundancia de flores i de luces, artísticamente distribuidas, ofreciendo un aspecto por demás elegante.

Desde la entrada, habíanse colocado multitud de alfombras i maceteros. La guardia de honor la montaba una compañía del Regimiento de Infantería No. 3.

Una comisión de caballeros recibía a las familias, a las que atendía solícitamente la señorita Regina Sivirichi.

A las 6 i 30.^a a los acordes del Himno Nacional ejecutado por la orquesta i banda de músicos, ingresaron al salón de recepciones el Excmo. señor William E. Gonzales, su señora esposa, su señorita hermana i su hijita señorita Alicia, las señoritas E. Fielding, Grei Fich, el secretario de la Embajada señor John C. Alva, médico doctor Eduardo Rivera i el ayudante teniente Cuadros, a quienes acompañaba la señora Julia Ariansen de La Torre i su esposo señor don D^o de La Torre, así como una comisión de señoras, señoritas i caballeros, especialmente designada. Al ingresar al salón la comitiva, fué saludada por la distinguida concurrencia, con grandes aplausos.

Al beberse la primera copa de champagne, el señor Prefecto doctor Sivirichi, pronunció el siguiente discurso, que fué muy aplaudido por los asistentes.

Excelentísimo señor Embajador,

Respetables damas,

Dignos caballeros:

Las páginas de la historia designan nombres de ilustres personajes que honran a la Humanidad; así Alejandro Magno, uniendo su nombre a Grecia y Macedonia; César Augusto, a Roma i la Galia; Washington, a Norte América i la Gran Bretaña; Napoleón a Francia i al resto de Europa, la América del Sur, a Bolívar i San Martín; ellos contemplan el mundo desde el templo de la inmortalidad i todas las generaciones admiran a los super-hombres que, de cuando en cuando, aparecen como excelsas cumbres, haciendo sentir a los hombres lo que la generalidad no sabe columbrar.

Si el siglo XIX fué del hierro, el XX de la electricidad

conquistada por Franklin i entregada misteriosamente para su manejo a Edison: ambos americanos, con sus descubrimientos, asombran a todos como asombra al mundo entero el país insuperable de los Estados Unidos del Norte, no sólo en su progreso material sino, aún, lo que es más sorprendente i halagueño, en su adelanto moral.

Esa República modelo es la que da normas de civilización, porque sus hijos, cual más, cual menos, han descubiertos los resortes de hacer marchar rápidamente el carro del progreso, sorprendiendo, como mayos del saber, los insondables secretos de la naturaleza. Es también esa nación, de perfecta forma de Gobierno republicano, la que con el alto grado de adelanto moral, alcanzado en los últimos tiempos, ha dado un magistral ejemplo a todos los pueblos que desean hacerse grandes.

Iniciada la cruenta guerra europea en 1914, causó la consternación i el pánico de los pueblos, i durante más de 4 años, lapso de tiempo que fué suficiente para exterminar poblaciones enteras, produjo el atraso general no sólo en el viejo Continente, sino que sus consecuencias se reflejaron en el Nuevo i aun duran hasta el presente.

Sería historiar el retroceso de los pueblos civilizados el querer continuar narrando los acontecimientos bélicos de Europa, asunto que no es del caso relatar, pero la intervención Norte Americana, llevada a cabo con fe viva, por el gran pensador Wilson, actual presidente de los Estados Unidos, alcanza a conseguir la rama de olivo para la Europa ensangrentada.

Como resultado de esa paz, se ha formado la Liga de las Naciones en la que los peruanos estamos cifrando nuestras esperanzas, para reincorporar a nuestro territorio las provincias de Taena, Arica i Tarapacá, detentadas por el enemigo, confiando plenamente en la nación Madre justiciera que nos brinda su amistad, al vernos entrelazar nuestra Bandera de sangre i nieve con la Norte Americana, que ostenta un hermoso jirón de cielo azul.

Desde vuestra llegada estamos contemplando tan santa unión continuada en este encantador consorcio que os rinde homenaje como al Excmo. Embajador, digno representante del Presidente Mr. Woodrow Wilson que ha aceptado la cinta doctoral de nuestra secular Universidad, honrando en alto grado al Perú en general, al Cuzco en particular i a nuestro centro facultativo en especial.

Es que las naciones como los individuos entienden que la nobleza de la amistad consiste en la honra que los grandes, conceden a los pequeños.

Si a Washington, le decían sus compatriotas “el primero en la guerra, el primero en la paz, el primero en los corazones de sus conciudadanos”, nosotros debemos decir de Wilson, el primero en la LIBERTAD, el primero en la JUSTICIA i el primero en el DERECHO.

Exmo. señor Embajador honradnos, aceptando esta manifestación dedicada a vos, que sois el representante del gran República doctor Wilson, cuya mirada ha penetrado hasta este recinto.

El señor Presidente de la República don Augusto B. Leguía representado por el que habla, ofrece a vos i a vuestra ilustre comitiva este té al que han concurrido todos los cuzqueños, sin distinción ninguna i en señal de agradecimiento de un pueblo que aclama en todos los tonos, a la gran República Federal.

Aceptad, mi gran señor i nobles damas, la ofrenda de un pueblo agradecido como es el Cuzco el de las leyendas sagradas.

He dicho.

El Excm. Embajador señor Gonzalez, contestó en Inglés. El Rector de la Universidad señor doctor Giesecke, sintetizó lo expresado por el Excmo. señor Gonzales, recibiendo los aplausos de la concurrencia.

La orquesta preludió los acordes de una cuadrilla, que fué bailada por las más distinguidas señoras i caballeros que realzaron con su presencia tan hermosa fiesta.

Cada uno de los números del carnet, fueron cumplidos, alternándose en ejecutarlos entre la orquesta i la banda del Regimiento N. 3 de la infantería.

El Bar, árreglado en uno de los salones de la prefectura, contenía cuanto pudiera desear el gusto más refinado.

Esta fiesta social, que deja recuerdos muy gratos entre las personas que concurrieron a ella, terminó a más de las 10 de la noche.

La comisión de honor estaba formada por las siguientes señoras i señoritas:

Esther Matto de Giesecke, Julia Ariansen de La Torre, María O. de Ugarte, María B. de Paredes, Enriqueta N. de Iberico, Elena R. de Mendiburu, Eva P. de Arguedas, Elvira R. de Bérninzon, María M. de Alvarez, Edelmira V. de Ariansen, Dolores G. de Cano, Hermila V. v. de Ugarte, Edelmira A. de Ugarte, Rosario V. de Guevara, Aurora L. de Valdez, Julia R. de Arredondo, Zoila Rosa de Ruiz i Regina Sivorichí.

El día de hoy se efectuará el banquete oficial que el Rector de la Universidad señor doctor don Alberto A. Giesecke i el Consejo Universitario, ofrecerán en los comedores del Hotel Colón, en honor del Embajador de Norte América, Excmo. señor Wiliam E. Gonzales, para el cual circulan las invitaciones siguientes:

El Rector de la Universidad, en nombre del Consejo Universitario i en el suyo propio, invita a U. al banquete oficial que la Universidad del Cuzco ofrecerá al Excelentísimo Embajador señor Wiliam Gonzales, hoy huésped ilustre de la ciudad, el viernes 20 del actual, a las 8 p. m., en los comedores del Hotel Colón. Cuzco, agosto 17 de 1920.

(De "El Nacional")

Five O' clock thea
ofrecido por el Dr. Alberto A. Giesecke
al Embajador Americano Wiliam
Gonzales i familia.

Entre las muchas fiestas sociales i agasajos organizados i ofrecidos ya hasta hoy en homenaje del Embajador Americano Mr. Wiliam Gonzales i su distinguida comitiva, se destaca por sugestivo i su sutil amenidad el FIVE O' CLOCK THEA ofrecido por el doctor Alberto A. Giesecke, en su residencia situada en la plaza de San Francisco,

En la impalpable tenuidad de los últimos resplandores de la tarde del miércoles pasado, la selecta concurrencia que tomó parte en esta fiesta llegaba poco a poco, con isocrónica regularidad a los salones de la casa algo más después la presencia del Embajador Mr. Wiliam Gonzales i del escogido grupo de personas que componen su séquito presencia fama regocijo entre los asistentes.

El doctor Giesecke, siempre fino i con su simpática sonrisa de exquisita amabilidad, recibía a sus invitados.

La parte característica, la evocativa originalidad incluida en este agasajo por el delicado ingenio del anfitrión fué el siguiente menú presentado en quechua; el idioma de suaves modulaciones de la antigua sublime raza de los Incas, hijos del Sol:

MIJUNACUNAC SUTIN

Jhillu micjuna
Chchaquii thasnuc

Kkoskko hualali

Kazqque, yurace, yuyay chincachicue

Muyu phari hakeu

Kazqque, yana, yuyaychincachicue

Sumac ñucñu ruru

Kazqque, yurac, yuyaychincachicue

Misquichacuna

Kcuturi

Misquisonkoyoce ttanta

Kcutuchi

Kkoskko misquui

Yunca ruru misquui

Unu keoñi

Yuyay chincachicue "kōri qquero"

Yuyay chincachicue sonkko cusichec.

Simpática i muy significativa como pocas esta fiesta, trascurrió agradablemente, en un ambiente de sincera cordialidad i saturado de la más franca alegría. El doctor Giesecke, como buen caballero extremaba sus atenciones con todos; su espíritu vivaz, finamente sugestivo, sin desatender un solo momento a su ilustre invitado, sabía estar a lado de cada uno de los concurrentes. Los manjares, las pastas, las bebidas de nombres indios, de policroma variedad, se sucedían unas tras otras. I, la tarde se diluía en medio de este encanto.

Al final, fué amenizada con la ejecución de escogidas piezas musicales, todas ellas pertenecientes a ese arte incaico; trozos reconstruidos, como jirones vivos de la potencialidad emotiva de la Raza que simboliza el pasado peruano.

Nuestros conocidos cultores de ese género de arte, tuvieron feliz inspiración en la interpretación de sus papeles, mereciendo por ello muchos aplausos.

Con tal epílogo terminó la mencionada fiesta, ofrecida por el doctor Giesecke i su distinguida señora esposa.

La Embajada americana en el Cuzco.

Nuestra proverbial gentileza, la sigue colmando de atenciones.

Está gratamente impresionada, la Embajada americana, que preside Mr. William González, por las atenciones que se le prodigan por nuestras autoridades i por la sociedad cuzqueña, i sobre todo, por la cariñosa acogida que le ha dispensado el pueblo. Así lo ha manifestado Mr. González, a diversas personalidades que estuvieron en su residencia del Almirante, con el fin de cumplimentarlo.

VISITA A LOS TEMPLOS.—Durante el día de ayer el Embajador González, su comitiva i una comisión especial que los acompañó visitaron el histórico convento de Santo Domingo (Templo del Sol), el convento de La Merced, el templo de San Blás i el palacio de Hatunrumiyoc. Les sirvió de cicerone el doctor Alberto A. Giesecke.

PRESENTES.—El cuerpo de profesoras alumnas del Instituto Científico obsequió una hermosa corona de flores con una artística tarjeta al Excelentísimo Embajador. Así mismo varias instituciones i muchas familias particulares ha enviado a la familia del Embajador ramilletes de hermosas flores, como exponente de lo simpatía que han despertado en nuestra sociedad.

[De "El Sol"]

**Banquete ofrecido por la Universidad del Cuzco,
al Excelentísimo señor William Eliot Gonzales,
Embajador de los Estados Unidos
de Norte América.**

El nema que antecede es la reproducción exacta del texto de la carátula de la cartulina del menú, en el espléndido banquete ofrecido ayer en su noche por el señor Rector i el cuerpo de catedráticos de la Universidad al Exemo. señor William Eliot Gonzales, Embajador Americano en el Perú.

Esta exteriorización de homenaje i de cariñosa deferencia del señor Rector i de los señores catedrati-

cos hacia Mr. Gonzales, resultó una fiesta brillantísima, de la más refinada cultura i de una intensa corriente afectiva convergente toda ella en la nobilísima persona del señor Embajador. Fiesta de suma etiqueta; fiesta de gran ferroche decorativo de luces, cristalería i flores. Fiesta amenizada por un selecto programa musical, cuidadosamente confeccionado i dirigido en su ejecución por el maestro Víctor Guzmán.

La manifestación fué ofrecida por el doctor Eufracio Alvarez, catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas; su frase siempre galana, su estilo tan cuidadosamente bello, su oratoria de salón señoril, que cuando habla parece brotar una cascada de flores i armonías, fueron en esta vez superlativos. Al propósito no queremos traer algunos de sus frases en esta revista, porque sería presentarlo desmejorado; mas tenemos el gusto de reproducir en seguida:

Excelentísimo señor:

Honor insigne ha sido para el Cuzco, cuna de Emperadores de maravillosa leyenda, vuestra visita en el nombre del excelso ciudadano que preside la más grande de las democracias del mundo, la democracia americana; i señaladamente para la Universidad Menor de San Antonio Abad, una de las más antiguas del Continente, en cuyos anales no han de registrarse sin duda página más luminosa que la dedicada a reseñar la solemne actuación en que, mensajero del ardiente Apóstol de la justicia, Woodrow Wilson, con los prestigiosos de vuestros esclarecidos merecimientos personales i el lustre de vuestra altísima representación diplomática hobéis recibido las insignias de doctor honorario de la Facultad de Ciencias Política i Administrativas con que esa Universidad ha querido testimoniar a tan grande hombre, i en su persona al noble pueblo de los Estados Unidos, su

fervorosa admiración como al intérprete máximo de sus ideales universitarios.

Los ideales que en orden a las relaciones de los pueblos reflejan fielmente los del Perú entero desde los albores de su vida independiente, hoy como ayer se tradujeron siempre en la necesidad de someterle al régimen del derecho. Es por eso que el Perú, aun antes que la conquista desmembrase con la razón de la fuerza su integridad territorial, fué el paladín resuelto del principio del arbitraje, piedra milenaria en que descansa el portentoso edificio de la *Sociedad de las Naciones*. Así en 6 de julio de 1822 celebrado ya con la República de Colombia un verdadero compromiso, bajo el nombre de *Tratado de unión, liga i confederación perpetua*; i en el Congreso de Panamá reunido en 15 de julio de 1826 bajo las geniales inspiraciones de Bolívar, para la formación de una Asamblea de Plenipotenciarios, a modo de la Liga Anticlérical; ratificaba su adhesión al arbitraje.

I devoto sincero i convencido de ese principio, cuando la organización jurídica internacional parecía inconciliable con la soberanía exterior; renovó su profesión de fé en los Congresos de Lima, Santiago i Madrid; i en las conferencias de Washington, Caracas, Méjico, Río de Janeiro i La Haya.

Nadó más natural entonces que ante la acción desarrollada por Wilson para imponer con la potencia de su gran pueblo, en medio de la estupenda epopeya de la Guerra Europea, la observancia del Derecho de Gentes tal como su aplicación lo concebieran Grosio i Kant; el Perú movido por una intensa simpatía, aclame al Héroe de la cruzada santa i bendiga su obra reconstructiva de las nacionalidades a base de que, siendo los pueblos dueños de sí mismos, su agregación violenta a otros que jamas pueden justificarse constituye el mayor de los peligros para la paz universal.

La intervención de los Estados Unidos que puso fin al duelo sin igual en la historia, con la única divisa de la Humanidad i la Justicia; ha servido para derribar al odioso prejuicio acerca de que el altruismo era extraño a su alma nacional, i de que ésta se manifestaba hermética a todo lo que no fuera su gerencia de intereses materiales; i ha servido también para rememorar sus tradiciones. La Nación constituida sobre la simiente de un puñado de hombres que prefirieron expatriarse a sufrir la menor violación de sus libertades religiosa i civil bajo el poder de Isabel i los Estuardos; el pueblo que en la guerra de sucesión de 1861 se sumergiera en su propia sangre por los derechos del hombre i la abolición de la esclavitud, la Democracia que por medio de Monroe declarara: América para los americanos, en época de la minoridad de las débiles Repúblicas del Continente; es la tierra fértil de los grandes idealismos, el arca santa de todas las libertades.

Allí tenemos que buscar los latinos-americanos nuevas orientaciones mediante una compenetración espiritual más íntima, un contacto comercial más estrecho, consultando nuestras propias conveniencias desde el punto de vista de la solidaridad americana, en vez de fijar nuestra mirada ávida de remedio para seculares males, en el otro lado del *Océano*, de donde hemos importado más el sentido lírico de las palabras que la virtualidad de las instituciones a que dan nombre.

Excelentísimo señor: el triunfo de las doctrinas Wilsonianas es el de nuestros propios ideales. Por eso, como dijistéis, habéis escuchado en el curso de vuestro viaje a esta ciudad legendaria vítores incesantes a Wilson a los Estados Unidos. Tal vez la Sociedad de las Naciones adolece, como toda obra buena, de defectos en su organización i en los medios de que debe servirse para actuar eficazmente en armonía con sus elevados fines. Pero el surco de luz está trazado. Pasará Wilson legando su nombre a

la época más el pueblo norteamericano, de vitalidad inmarcesible, que tiene la obligación moral de realizar a plenitud su pensamiento, lo realizará. I en un porvenir no remoto ha de levantarse sin duda, al resplandor de la bandera estrellada de la Unión Americana el monumento legislativo más grandioso que contemplan los siglos, la Codificación del Derecho Internacional Público i Privado para el gobierno de la Humanidad.

Excelentísimo señor: Aceptad esta modeetísima fieta que por mí órgano os ofrece el cuerpo de catedráticos de la Universidad del Cuzco, como rendido homenaje de sd admiración i su respeto a vuestra por mil títulos ilustre personalidad, i como a dignísimo representante del doctor Wilson.

Senores: os invito a ponerlos de pie i levantar esta copa en honor del Presidente de los Estados Unidos i a beber por la salud i ventura personal del Embajador el Excelentísimo señor William Gonzales, su gentil esposa i su graciosa hija.

El discurso de ofrecimiento fué contestado por el señor William Gonzales, quien, aunque habló en el robusto idioma de su país nativo, fue lo bastante expresivo que impresionó gratamente al auditorio. El Embajador sinceramente conmovido se manifestó muy agradecido para el Cuzco i dijo que él no había esperado recibir tantas significativas manifestaciones de aprecio. Asimismo dijo que él quería hacer unas revelaciones a todos los presentes sobre el momento internacional que es de gran trascendencia para el Perú, pero que prefería callar un poco en vista de ciertos movimientos de carácter internacional. Palabras del representante de la nación amiga poderosa i justiciera, que produjeron gran sensación entre los oyentes. Dijo también que los factores principales para el grandecimiento de un pueblo son: el periodismo, el maestro i el verdadero patriota sublime enseñanza, esta última declaración, que él nos da, sacando este axioma de verdad del terreno prác-

tico, i que desde hoy debe ser nuestra divisa en la marcha hacia el futuro.

A medida que se deslizaba más i más la fiesta, también hicieron uso de la palabra: el señor Prefecto del departamento doctor Francisco Sivirichi, quien brindó con las más calurosas expresiones una copa de champagne por la ventura personal del señor Gonzales, i el doctor Alberto A. Giesecke, Rector de la Universidad, cuyo interesante discurso sentimos no reproducir, pero nos detendremos un momento i haremos hincapié sobre el significado de una frase vertida, respecto a la eficaz cooperación suya i puesta al servicio de la causa de la venida del señor Embajador Americano para el solemne acto académico ya efectuado, lo que es muy de agradecer i por lo que siempre debemos presentarle nuestro reconocimiento. Su intervención influyente ante nuestro Gobierno i ante el Ministerio de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, favorecieron grandemente la realización de esta venida del señor Embajador.

La fiesta terminó a bien avanzada hora de la noche.

El banquete fué servido conforme al siguiente MENÚ:

Hors d' Oeuvre—Jamón en Terine

Potage—Bugillón Royal.

Jerez—Poisson—Vol-an-vent de ostras—Sauterne.

Entreés—Ponlet avec Petits Pois—Asperjes sauce moseslina.

Graves—Punch a la Romaine—Macon

Roti—Pato salade haricoss verts—Rioja

Desserts—Gele au Jerez—Oporto

Compots de Fruets—Torta Sevillana—Fruits de la Saison

Café—Champagne Roederer—Cigars.

La orquesta ojeentó las siguientes piezas:

I—Obertura—Poeta i Aldeano.

II—Gavota "Pawlova".

- III—Vals "Viene Girlds".
 - IV—TwoStep—Mumbli—Mose.
 - V—Música Incaica.
 - VI—Fox-trot—Mi Baeling.
 - VII—Música Incaica.
 - VIII—Marcha final.
-

Fueron invitados a este banquete, los siguientes señores:

Prefecto del departamento doctor don Francisco Sivirichi, Presidente de la Corte Superior de Justicia doctor Manuel Felipe Umeres, Alcalde Municipal doctor don Manuel Bueno, Vicario General de la Diócesis Monseñor Benigno Yábar, Vocales doctores Mariano Jacinto Medina, Arturo Yépez, Eulgio Ugarte, Rafael Paredes, José Frisancho, José Sebastián Escóbar; Fiscal de la Corte doctor don David Piérola, Rector de la Universidad doctor don Alberto A. Gieseke, Catedráticos doctores Antonio Lorena, Cosme Pacheco, Aufracio Alvarez, Angel Ugarte, Víctor Rivero, José Gabriel Cosio, Manuel J. Gamarra, Miguel Corazao, Miguel A. Nieto, Félix Cosio, Leandro Pareja, Uriel García, Luis Valcárcel, Federico Ponce de León, Luis A. Arguedas, David Chaparro, Jorge Gabino Ugarte.

Presidente de la Junta Departamental doctor Ramón Cabrera, Director de Beneficencia, doctor Moisés León; Tenientes coroneles Hector Ceballos, Jefe de la IV Región, Mariano C. Gutiérrez, Jefe del Regimiento de Infantería N° 3, César R. Mendiburo, jefe militar Departamental, César Morell, sargento mayor Humber Núñez, capitán Armando Aguirre, diputado regional por Anta doctor don Wenceslao Cano; Intendente de Policía, J. Benigno Cabrera Herencia Cevallos; Decano del Ilustre Colegio de Abogado, doctor Alejandro Pacheco Concha; Secretario del Obispado, doctor Hernando Vega Centeno; Director del Colegio de Ciencias; Director del Seminario Padre David Bartolomé; Tesorero Fiscal, don Eze-

quiel Moore; Administrador de correos, José Castro.

Cónsules señores Isidro de Lámbarri, Julio Ariansen, Armando Lazarte; don Pio de La Torre; jueces doctores Julio de Olarte i Augusto de la Barra; director del Colegio de la Merced, Padre Angel Soto; presidente del Club Cuzco, don Rodolfo Valdez; del Tiro al Blanco don José Arteta; de la sociedad de emplados i comerciantes don Añtonio Muñiz Castro; director de "El Nacional", don Arturo Bravo Escóbar, señor M. Trinidad Ochoa; director de "El Comercio", doctor José Angel Escalante; director de "El Diario", señor Santiago Hermoza, director de "El Sol", don Mariano Velazco; capitán M. del Barco, ayudante de la comandancia general i alférez M. Y. Cervantes, ayudante de la Prefectura,

También fueron especialmente invitadas los señores doctores don Gabino Ugarte i Mariano N. Santos, vocales jubilados de la Corte Superior de Justicia.

[*"De El Nacional"*]

Ecós de las fiestas.

Cablegramas a Wilson.—El Rector de la Universidad, doctor Alberto A. Giesecke, dirigió a Mr. Wilson el siguiente mensaje dándole cuenta de la ceremonia académica en la que se entregó a su representante Mr. González, la insignia que le acredita doctor honorario de la Universidad del Cuzco.

*Presidente de los Estados Unidos Mr. Woodrow Wilson.—Washington.

Conferido grado doctor honorario a vuestro representante Mr. William Elliot González. Felicitaciones. Giesecke*

Otro despacho fué transmitido por el doctor Giesecke a Mr. Leo Row, prominente funcionario de Estado, en los siguientes términos:

Mr. Leo Row Ministro de Estado.—Washington.

En banquete ofrecido Universidad confiriendo grado honorario Mr. Wilson, brindamos por Ud.

Giesecke.—Rector*.

De Lima, el señor Embajador Mr. William González enviará al Presidete Americano la nota oficial dando cuenta a Mr. Wilson de las ceremonias realizadas en esta metrópoli con motivo del grado conferido al apóstol de la democracia universal. Mr. William González tiene además el propósito de remitir juntamente que la medalla, el título i la cinta doctoral recibidos en esta Universidad, las fotografías e informaciones ofrecidas por la prensa con motivo de las fiestas llevadas a cabo en honor de nuestros ilustres visitantes. Ojalá que todas las demostraciones de simpatía, hechas por el pueblo a la Embajada Americana, sirvieran para hacer presente a Mr. Wilson la admiración que sienten los pueblos del Perú por la patria del eminente iniciador de la Liga de las Naciones.

En la Corte Superior.—El día sábado el señor González visitó el local de la Corte Superior de Justicia. Los vocales recibieron al representante del Gobierno Americano en la sala principal de audiencias señalándole el asiento de la presidencia del Tribunal.

El Embajador manifestó a los señores vocales la viva simpatía de su alma para la magistratura nacional. Después de breves momentos de breves momentos de permanencia Mr. González se despidió de los señores magistrados, habiendo sido acompañado hasta la puerta del palacio de justicia por una comisión especial.

Función dramática.—A horas 9 de la noche del sábado, el Concejo mandó representar un drama de carácter incaico en el esbenario del Excelsior. A esta velada, a la que sé dió gran realce i solemnidad, concurrieron gran número de personas de todas las clases sociales, a tal punto que los compartimientos del diminuto teatro de La Merced no fueron suficientes para contener a los espectadores.

Constantemente el público vitoreaba al señor Embajador, que ocupó uno de los palcos centrales, acompañado de su familia i las distintas comisiones encargadas de atenderle en ese acto.

Ea fiesta terminó a las once i media de aquella noche.

Agasajo campestre.—La cultísima dama señora Julia Ariansen de La Torre idvitó ayer a sus huéspedes a un almuerzo campestre que se sirvió en la fortaleza del Sacsayhuaman. A horas 9 de la mañana, el Excelentísimo señor González i la comitiva ascendieron a la histórica colina, donde visitaron los reductos de la maravillosa fortaleza precolonial. En todos los paseos de Mr. González i su familia sirvió de cicerone intérprete, el señor Manuel T. Ochoa, que es uno de los que con más deferencia atendió a la Em-

bajada en los días de su permanencia en esta ciudad. El señor Ochoa, por su trato exquisito i su dominio de los idiomas extranjeros, es uno de los pocos caballeros que pueden presentar el Cuzco como representativo de su cultura en materia de lingüística.

La señora de La Torre i su esposo colmaron de atenciones al señor Gonzales i su familia, en la fiesta ofrecida a la Embajada, sobre las inexpugnables fortalezas que en remotos tiempos fueron teatro de cuántas de boato i esplendor imperial. En una de las mesetas, cerca al rodadero, se armó la tribuna para los excursionistas. Después del almuerzo, el Excelentísimo señor Embajador recorrió a pie todos los adoratorios i restos históricos diseminados en la colina del Sacsayhuamán, haciendo tomar vistas fotográficas de la mayor parte de ellos.

La banda del tercero de línea alegró dicha fiesta, contribuyendo a que se haga mayor derroche de buen humor i cordialidad.

Evocación de la raza.—Ante una concurrencia de cerca de siete mil personas se realizó la evocación de la raza en la colina del Sacsayhuaman. La reminiscencia histórica de la toma de la fortaleza por los invasores ibéricos, el esfuerzo de los defensores del reducto i la parodia del heroísmo de Cahuidi dieron lugar al mayor entusiasmo popular. Todo la colina del Rodadero estuvo ocupada por la concurrencia que rodeó la amplia tribuna desde la que presenciaba la fiesta indígena el Exceletísimo señor Embajador i su familia. Una cabalgata de más de cien ginetes concurrió también a esta fiesta.

Terminado el simulacro de ataque i defensa de la fortaleza, la multitud presa de dilirante entusiasmo aclamó a Mr. Gonzales lanzando estruendosos vivas a los Estados Unidos i a su egregio presidente Wilson.

A horas 4 de la tarde el Excelentísimo señor Gonzales, regresó a la ciudad en compañía de su familia i las comisiones acompañantes, siendo aclamado por el pueblo en todo el trayecto. En las fiestas de la raza organizadas en honor de la Embajada Americana, tomaron parte más de 200 artistas, entre los cuales se contaron varias señoritas.

Conmovido el señor Embajador con la dilirante manifestación de simpatía i cariño que le prodigaba la multitud, puesto de pie en la tribuna, lanzó varios hurras entusiastas por el Cuzco.

La despedida.—En la mañana de hoy a horas ocho partió con dirección a Puno el Pullman expreso de la Embajada Americana.

Desde las primeras horas del día se notó inusitado movimiento en nuestros círculos sociales, que se dieron cita a la Estación de los Ferrocarriles para despedir al Embajador Gonzales i su familia.

Los personeros de todas las instituciones locales, los colegios de varones, i una muchedumbre de cerca de dos mil personas aclamó al ilustre huésped antes de su partida.

Momentos antes de la salida del convoi, la banda del regimiento número 3 tocó el himno nacional Americano. Tomó la palabra el Embajador i desde la plataforma del coche pullman expresó en inglés su agradecimiento al Perú, al pueblo cuzqueño i a cada una de las instituciones que se habían disputado el honor de manifestarle su simpatía i afecto. Dijo también que a nombre del presidente Wilson tenía que expresar su reconocimiento, que si aquél pudiera vivir por varios siglos nunca sería bastante su existencia para poder expresar su gratitud a esta legendaria metrópoli. El discurso del Embajador fué traducido por el doctor Giesecke.

En medio de dianas ejecutadas por la banda i de hurras atronadores, partió el convoi. El Embajador saludó al pueblo i dió varios vivas al Cuzco, mientras su voz pudo dejarse escuchar por la muchedumbre

Acompañau a la Embajada el señor prefecto del Departamento que va hasta Sicuani i regresará en tren de esta tarde.

Contribuyó a dar solemnidad e imponencia el Colegio Nacional de Ciencias que con sus 600 alumnos, fué a ovacionar al Embajador con su director accidental doctor José Gabriel Cosio.

Por acuerdo de los catedráticos de la Universidad, el Rector doctor Giesecke acompañará al Embajador hasta Lima.

Inmediatamente que partió el convoi se hicieron varios telegramas a las autoridades de Puno anunciándoles la salida de Mr. Gonzales.

La Embajada Americana deja los más gratos recuerdos de su estadía en esta capital de los Incas.

(De "El Comercio")

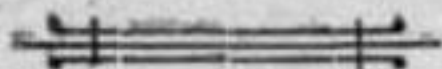
Reminiscencias de la estadía de la Embajada.—Entre los varios i gratos episodios a que ha dado lugar, la breve pero intensa estadía de la Embajada Americana en esta ciudad, cuenta uno ocurrido en la matinée del 21 del actual, que revela la viveza del afecto que ha llegado a profesar la

esposa del Embajador Mrs. Shara C. Shiver de Gonzales a esta noble Metrópoli, i a la vez, su vena poética.

—Rodeaban,—según nos cuenta el Prefecto señor doctor Sivirichi—una de las mesitas del comedor del Club de Tiro al Blanco, la señora Shara Shíver de Gonzales, la señora Rosario de Guevara, la señora Directora del Colegio de Educandas, el señor Prefecto doctor Sivirichi i el doctor Víctor J. Guevara; haciendo los honores a un bien servido té, cuando en el curso de la conversación, al hacerle éstos presente a la señora del Embajador las manifestaciones de sincero aprecio que el Cuzco tributaba al Representante Diplomático de la gran Nación Americana i a su distinguida familia; exclamó dicha señora en castellano bastante inteligible: **“Amo al Cuzco con la misma profunda simpatía CON QUE NOS AMA; es este vuestro país muy bello, tiene noches de selva i días de oro”**.

Sus interlocutores aplaudieron la frase i agradecieron la galantería.

(De “El Sol”)



SESION PUBLICA I SOLEMNE

DE CONSEJO UNIVERSITARIO, CELEBRADA EL 17
DE AGOSTO DE 1920,

con motivo de la incorporación del Excelentísimo señor Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos de Norte América, como doctor honorario en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas de esta Universidad, mediante su representante especial el Excelentísimo señor William Gonzales, Embajador de aquella nación ante el gobierno peruano.

Abierta la sesión, que fué presidida por el señor Rector doctor don Alberto A. Giesecke, se dió comienzo al acto con el quórum de lei formado por los catedráticos doctores: Cosme Pacheco, Eufracio Alvarez, Víctor J. Guevara, Víctor G. Rivero, Angel Ugarte, David Chaparro, Félix Gosio, Miguel Angel Nieto, Federico Ponce de León i el secretario que suscribe. Concurrieron oficialmente al acto el Excelentísimo señor Embajador William Gonzales, que ocupaba el sillón central, teniendo a su derecha al señor Prefecto del Departamento, doctor Francisco Sivirichi i a su izquierda al señor Presidente del Superior Tribunal, doctor Manuel J. Umeres; el personal íntegro, en traje de parada, de la Corte Superior de Justicia i Jueces de Primera Instancia, Relatores i Secretarios de Cámara; el Venerable Cabildo Eclesiástico; el personal de la Comandancia General de la IV División Militar; comisiones especiales de la Junta Departamental, Concejo Provincial, Beneficencia, Colegio Nacional de Ciencias, Colegio Nacional de Educandas, Colegio de Abogados, Sociedad de Comerciantes i Empleados, Sociedad de Artesanos i otros centros oficiales i públicos, que ocuparon los sitios especialmente designados, en la parte alta del salón i el estrado. Una numerosa é distinguida concurrencia de familias i personas calificadas llenaban íntegramente la planta baja del salón de Actos.

Tocados por la orquesta los himnos peruano i americano, el Secretario dió lectura al acta de la última sesión pública del Consejo Universitario, la que fué aprobada sin observación alguna, dando cuenta en el despacho de los oficios dirigidos por los jefes de instituciones locales, en respuesta a los de invitación pasados por el señor Rector, ofreciendo concurrir gustosos al acto que se celebraba. En seguida, i antes de la orden del día, se dió lectura al siguiente decreto:

“ Universidad del Cuzco.—A 16 de agosto de 1920.—De-
 “ biendo llegar en la tarde de hoy el Excelentísimo señor Wi-
 “ liam Gonzales, Embajador de los Estados Unidos de Nor-
 “ te América ante el gobierno del Perú, en representación del
 “ Presidente señor Woodrow Wilson, para recibir las insig-
 “ nias i e título acordados a éste i correspondientes al grado
 “ de doctor honorario en la Facultad de Ciencias Políticas
 “ i Administrativas de la Universidad del Cuzco: Señálase
 “ para dicho acto—que deberá realizarse en ceremonia ofi-
 “ cial i pública i en sesión solemne del Consejo Universitario,
 “ el día de mañana, martes, a horas 3.30 de la tarde. Cmuní-
 “ quese al señor Embajador, hagáanse las invitaciones del ca-
 “ so i Regístrese.—Giesecke, Rector.—José Gabriel Cosio, Se-
 “ cretario”.

ORDEN DEL DÍA.

El Catedrático de Letras doctor don Cosme Pacheco, designado por la comisión para pronunciar en este acto el discurso de orden, ocupó la tribuna i leyó una elegante i conceptuosa oración, en la que exaltando la ilustre personalidad del Presidente Wilson i la grandeza política de los Estados Unidos de Norte América, cuya decisiva influencia en la guerra mundial hizo ver,—manifistó los móviles que habían determinado a la Universidad del Cuzco a incorporar, como su doctor honorario en la Facultad de Ciencias Políticas i Administrativas, a aquel egregio Magistrado. El discurso del doctor Pacheco fué mui aplaudido. Inmediatamente el señor Rector, después de pronunciar un oportuno elogio del doctor Wilson, colocó a su representante, señor Gonzales la cinta doctoral correspondiente i le entregó el diploma que le acredita en el grado conferido. La concurrencia aclamó en este momento al Presidente Wilson i los Estados Unidos con fervoroso entusiasmo, mientras la artillería daba, desde la plaza mayor, la salva de honor.

En seguida el señor Embajador, vivamente emocionado, i con palabra grave i entonación majestuosa pronunció,

entre las frecuentes ovaciones del público, un discurso en inglés, agradeciendo las fiestas suntuosas con que el Cuzco le había recibido i las manifestaciones incesantes de aprecio hacia su patria i el Presidente Wilson, de quien hizo un recuerdo cariñoso i un elogio de sus virtudes. Al terminar su discurso, el cual fué traducido al castellano por el señor Rector, el público aclamó estrepitosamente al señor Embajador.

Los alumnos Luis Ochoa i Santiago Messa declamaron dos monólogos del drama Ollantay, en lengua quechua, que fueron del agrado del representante americano. La orquesta dejó escuchar algunos trozos de música incaica i colonial, que fueron mui aplaudidos.

En este estado, i habiéndose cumplido en todas sus partes el programa de la fiesta, el señor Rector suspendió la sesión a las 4 i ½ p. m., entre los vítores i aclamaciones de los concurrentes a los Estados Unidos de Norte América Presidente Wilson, al Perú i la Embajada Americana, de todo lo que certifica el secretario que suscribe.

JOSÉ GABRIEL COSIO,
Secretario.

Vº Bº
GIESECKE.



La Capital de los Incas

ES VISITADA POR

WILLIAM E. GONZALES

Cuzco, la ciudad del Sol, uno de los lugares mas maravillosos del mundo.—Visita oficial de un personero de los Estados Unidos para recibir un grado en representación de Mr. Wilson.—Se le aclama al Presidente como Benefactor Universal.—Paisajes maravillosos en el desierto, en los Andes i en el lago más alto sobre el nivel del mar.—Potencialmente el Perú es un país grande i rico i es nuestro mejor amigo en el Hemisferio Occidental.

Lima, Perú, setiembre 15 de 1920.

Traducido para la "Revista Universitaria" del periódico "The State", editado en Columbia, S. C. Estados Unidos, su fecha octubre 17—1920.

[La siguiente es la crónica, breve i sin mucha literatura, del viaje por mar, lago i tierra, hecho por el Embajador William E. Gonzales i su comitiva, con motivo de la visita oficial del Embajador a la antigua capital de los Incas, el Cuzco, a donde fué a recibir, por poder del Presidente Wilson, el grado de Doctor en Ciencias Políticas conferido al Presidente de Estados Unidos por la Universidad del Cuzco. La combinación de valores, históricos i pintorescos, hace de esta sección, la más importante del hemisferio occidental; i el viaje no ha dejado de tener sus incidentes, que, si hubiese espacio, daríase un artículo elaborado.—La crónica está escrita por uno de la comitiva].

Salimos del puerto de Lima, al Callao, para Mollendo, un puerto del Sur del Perú, el 9 de agosto, embarcándonos en el vapor "Ebro" de la compañía "Royal Mail Steam Packet".

Habíamos siete en nuestra comitiva: El Embajador i su señora esposa, señorita Alida Gonzales, la señorita Emmie Fielding, la señorita Greylish, el doctor J. E. Rivera i el secretario privado del Embajador, señor J. C. Albes.

El Pacífico como nunca estaba agitado por algunos días, pero la carrera de las 500 millas no dejó de tener su encanto. Mollendo es un puerto sin albergue i está situado aquí porque los Ferrocarriles del Sur del Perú arrancan de este punto, i se dice que este ferrocarril empieza de allí porque, hace medio siglo, un presidente del Perú tuvo interés o fondos, en inmediata vecindad.—El "Ebro" echó anclas a un tercio de milla de tierra, e inmediatamente el capitán del puerto i el señor Luis Blaisdell, gerente de los Ferrocarriles del Sur del Perú, se presentaron a bordo, i bajo la guía de ellos la comitiva se embarcó en una lancha embanderada que se abrió pasó a través de grandes olas hasta el muelle de piedra. El mar estaba demasiado agitado para un desembarque normal, de manera que se apeló a una grúa i una silleta para suspender a los pasajeros desde el bote, i ponerlos a tierra.

Parecía que todos los habitantes de Mollendo estaban presentes i había una banda. Habían constantes vivas al Presidente de Estados Unidos, Wilson, i al Embajador. En cuanto al Embajador puso pie en el muelle fué saludado por el subprefecto i el Alcalde, quienes condujeron a la comitiva por cuevas rocosas hasta la prefectura. Aquí esperaban damas con flores para la señora de Gonzales. Se sirvió la champagne i el subprefecto, quien es el que gobierna la provincia bajo su superior, el prefecto del Departamento de Arequipa, pronunció un discurso de bienvenida, al que contestó el Embajador i la banda se manifestó, lo mejor que pudo con la pieza: "My contrey'tis of thee". Después el gerente Blaisdell nos tomó a cargo i nos condujo al tren especial. Éste consistía de la máquina, carro de equipaje i dos carros-combinación, Pullman de sala, dormitorio i comedor, que son construídos especialmente para salvar las curvas en este ferrocarril maravilloso, subiendo i trasmontando las majestuosas montañas de los Andes. Se puede decir que este tren, equipado en todo sentido i con cocinero i sirvientes, ha estado a servicio del Embajador, durante las cuatro semanas que ha permanecido en el Sur del Perú.

El Cuzco está a 540 millas de Mollendo, pero el itinerario para el viaje es de tres días, pues los trenes no corren por la noche i el trepar las montañas es un trabajo difícil. Nosotros nos propusimos tardar más tiempo, empleando varios días en Arequipa, la segunda ciudad del Perú i muy famosa por la belleza de su situación. La altura de Arequipa es de 7500 pies sobre el nivel del mar i el médico aconsejó una parada aquí para que los pasajeros se hagan a la al-

tura i soporten mejor alturas mayores que teníamos que experimentar. El "soroche" o enfermedad de la montaña es a veces mortal i es siempre fastidioso.

Desierto y espejismo

A la 1 p. m., agosto 11 salimos de Mollendo, la banda que tocaba i la multitud que vivaba a los Estados Unidos i trajimos una bandera americana de 15 pies de largo que flameaba sobre el último vagón. Pasamos por la costa paralela al mar por una distancia de 12 millas i después comenzamos a subir los cerros desiertos. A las 36 millas i a una altura de 3250 pies, se obtiene la última vista del mar. Nunca llueve en esta parte de la costa a lo largo de 2000 millas por un ancho de 80, de manera que no se ve ni un árbol ni nada verde, excepto en ciertos lugares a donde se trae agua de algún río alimentado con agua de los nevados. Sin embargo al otro lado de una pequeña planicie los pasajeros ven agua—lagos de agua—al pie de las montañas. Se ven las ondas cuando el viento pasa. Cuando el tren se acerca más se ve el agua más distintamente, pero el señor Blaisdell sonríe i mueve la cabeza. "Daríamos millones si esto fuese real", dice él "pero todo es un espejismo.—Es la reflexión del sol sobre las formaciones de arena".—Hacemos pasar el tren i salimos a examinar uno de éstos 10,000 montículos curiosos de arena, que son perfectas medias lunas, cuyas puntas de los cuernos van terminando en la nada, i entredistantes unos 75 pies, amontonándose la arena gradualmente desde las puntas hasta el centro que mide un espesor de unos 4 pies. El viento que sopla constantemente en una misma dirección es responsable para la perfección de estas formaciones, que parecen tan pulidas como un cristal, o talladas de mármol gris blanco.

Sólo en las estaciones se ve algo con vida. Aquí hay grupos de borricos, yendo o viniendo, de manera que indican que hay gente que vive más allá de los cerros grisáceos; en alguna parte allende, debe haber una fuente de agua corriente que alimente la vida. I algunos de estos burros cargados deben invadir el territorio de las llamas, que son los transportadores en los más altos picachos de los Andes, por que algunos de ellos tienen taladradas las narices, unas 4 pulgadas encima de la punta de la nariz, para facilitarles una respiración completa.....No hay absolutamente vehículos con ruedas en estas regiones con excepción de las ciudades; vimos uno solo en el trayecto de 107 millas entre Mollendo i Arequipa.—Los lomos de los burros, las llamas i los indios soportan la trasportación de carga en el país.

Por algún tiempo ya se ve la nieve que cubre las cimas de las montañas, cuyo blanco rompe la monotonía del desierto gris-oscuro, sin árboles, sin hojas, sin yerbas, de estos montones de arena i roca, cuando a unas 40 millas de Arequipa, el doctor Rivera, quien es nativo de esta ciudad, descubre con entusiasmo la corona majestuosa del gigante volcán, el Misti, a cuyos pies se encuentra su ciudad natal. El Misti, siempre coronado de nieve, se yergue aislado i es uno de los más simétricamente formados conos gigantes de los Andes. Su cráter está a 19,000 pies sobre el nivel del mar. En el cráter siempre hay humo, pero esta evidencia de actividad interna no se demuestra por encima del picacho nevado. Sin embargo, no hay duda de la indigestión incurable del Misti, porque durante los varios días que pasamos en Arequipa los miembros de nuestra comitiva sintieron algunos temblorcillos. Hacen muchos años que no ha habido ningún temblor sério, desde el año 1868, en que la mayor parte de la ciudad fué destruída.

La hermosa de Arequipa.

Dentro de seis millas antes de llegar a la ciudad empezamos a notar un valle fértil i maravilloso e inmediatamente después entramos en campos i jardines, de alfalfa, flores i viñedos florecientes; de alizos, eucaliptus, sáuces llorones, de mimosas, i bosquecillos de naranjos i plátanos. Hai por millas campos i jardines, i en este ambiente hermoso, con nevados al rededor, anida la ciudad. Hai unos que dicen que en todo el mundo no hai ciudad más hermosamente situada que Arequipa. ¡Qué prodigiosa luz solar i aire tan tónico i balsámico! Verdaderamente se justifica a los hijos de esa bonita ciudad por el amor que tienen a su lugar de nacimiento. ¿I qué decir de sus hijas? No hai más que constatar lo siguiente: Que los americanos, ingleses, franceses e italianos quienes han vivido en otros países i han permanecido libres, han llegado a Arequipa a rendirse —i establecerse como cautivos felices.....!

Juzgamos por la modalidad peruana sobre edades, Arequipa no es una ciudad vieja. Ciertamente su fundación es más antigua que la de Lima, sólo por uno o dos años, i no va a celebrar su cuarto centenario sino dentro de doce años. Su población es variable en números según los que la estiman. Los rivales dicen 35,000 habitantes; los arequipeños 70,000. Es un gran mercado de lanas; hai una próspera fábrica de hilados de algodón cerca de la ciudad; tiene tranvías eléctricos i las aguas i baños de Jesús i Yura, se dice,

son iguales a los de cualquier parte del mundo para el reumatismo i otras enfermedades afines. Había una villa incaica en este valle antes que los españoles fundaran la ciudad, i llevaba el mismo nombre, el cual significa en la lengua quechua: "Sí, permanece tú allí". Es un lugar bonito prodigado por la Naturaleza.

Vivas al Presidente Wilson.

He aquí nuestro "especial" rodando a la moderna i bien conservada estación. Una banda militava tocando i varios miles de personas están apiñadas al rededor del lugar. Hai repetidos i fuertes vivas a los Estados Unidos a la Gran República del Norte, al Presidente Wilson, al Embajador americano, al señor William Gonzales. Soldados i policía detienen a la multitud mientras el Prefecto de Arequipa i el Alcalde de la ciudad abordan el carro del Embajador para expresarle una bienvenida cordial. A la comitiva se espera en la prefectura o en la casa del Prefecto, de manera que tenemos que salir, pasando debajo de una inmensa bandera americana, i cada una de las damas de la comitiva toman el brazo de un oficial. Se nos acomoda en automóviles i la procesión se dirige hacia la plaza que está a una milla de distancia; pero no nos movemos rápidamente porque la muchedumbre se amontona adelante, a los costados i por detrás. Banderas peruanas i americanas flamean en todas partes; hai gente en las ventanas i en los techos de las casas. Hai vivas continuadas a los Estados Unidos i a "Woodrow Wilson, el gran campeón de la justicia".

En la prefectura, en el salón, estaban reunidos una veintena, o más, de las damas de Arequipa, quienes han sido presentadas, i ya cuando el salón estaba repleto en su capacidad se invitan vasos de champaña i el Prefecto lee un discurso de bienvenida al Embajador, en el que se encomia a los Estados Unidos, se expresa la gran admiración i afecto del pueblo del Perú i el profundo aprecio por la actitud tomada por el Presidente Wilson en las cuestiones de justicia internacional. El Embajador responde, i después de unos quince minutos su comitiva regresa al tren, con un señor que se aumenta. Este es un teniente de caballería designado por el Prefecto del Departamento como ayudante personal del Embajador, quien permanece con la comitiva hasta el regreso a Lima.

Llegamos a Arequipa el miércoles i al día siguiente el señor Blaisdel llevó del tren a nuestra comitiva a su espaciosa casa, cómoda i hermosamente montada i amoblada. La se-

ñora del señor Blaisdell, una dama arequipeña, está de paseo en los Estados Unidos, i al señor Blaisdell se le ve poco a no ser en su oficina, i el homenaje de su casa funcionaba a lo invisible, pero como sobre ruedas con neumáticos de jebe i cojinete a bolillas. Visitamos los lugares de interés, inclusive las fuentes de agua mineral i el Observatorio de Harvard, donde está el instrumento fotográfico más grande del mundo, traído para copiar estos cielos del Sur. En la noche del viernes el señor Rivera i las señoritas Rivera dieron una recepción i baile en su casa. El sábado por su tarde el Club de Arequipa brindó a la comitiva del Embajador una recepción mui decente, seguida de un baile en su propio local que estuvo hermosamente decorado, i su patio así como las paredes, cubiertos enteramente con banderas peruanas americanas.

El Embajador como "huésped ilustre"

A las nueve nuestra comitiva fué conducida por el Prefecto i el Alcalde al salón municipal, donde sesionó el Concejo en sesión solemne para confirmar su aspecto previo, i brindar libre la ciudad al Embajador. El Alcalde pronunció un discurso i entregó al Embajador un diploma de la ciudad de Arequipa, en el cual se le proclamaba "Huésped ilustre de la Ciudad de Arequipa". En su discurso el Alcalde aludió con vehemencia al afecto del Perú por los Estados Unidos. Después de la contestación del Embajador, se levantó el Concejo i la comitiva se dirigió al salón que tiene sus ventanas a la hermosa plaza, o parque central de la ciudad. Aquí los representantes de la Municipalidad brindaron con vino i discursos por los Estados Unidos i por el Embajador, i empezáronse a quemar una profusión de juegos artificiales en el parque. El último castillo era de unos 25 pies de alto i su corona representaba el escudo de los Estados Unidos. Todo Arequipa se encontraba allí viviendo a los Estados Unidos. Se le llamó al Embajador para un discurso.

Una palabra sobre la cortesía i costumbres sociales en estos lugares tan apartados para nosotros. Muchos viejos i muchas señoras de canas asisten a los bailes, pero que muchas señoras pueden no bailar, no se les permite que se aislen como "flores decorativas". A ninguna se la deja sentada sola; un caballero solícito se la aproxima i le ofrece el brazo i se pasean al rededor del salón. Ningún varón, joven o viejo que desée bailar con una señorita de 15 o de 50 años, va i la saca por la mano, como en muchos de nuestros bailes en Estados Unidos, corre o patina hacia ella i la arranca de

su sitio. Aquí todo el mundo, aún un joven en su segunda decena de edad, hace una venia muy cortés, le ofrece el brazo i conduce a la señorita algunos pasos antes de comenzar a bailar. En las comidas i banquetes el salud o saludes con la copa de vino es una característica distinta: uno levanta la copa, mira a la persona, a media docena más sucesivamente, hace una venia i dice "salud", o por su salud i toma un trago de vino, entonces con una venia i otro levantar la copa hacia la persona que se brinda, baja la copa hasta la mesa. Aquí el "salud" que es universal en la América española es una característica positiva de las funciones sociales.

El domingo por la mañana dejamos Arequipa antes de un desayuno mañanero, pero no fué lo bastante temprano para impedir al Prefecto, al Alcalde, Rector de la Universidad i otros, presentarse en la estación a despedirnos i desearnos un buen viaje.

Trepando la cresta de los Andes

Nuestro itinerario ese día fué Juliaca, distante unas 215 millas, i un punto de conexión donde los trenes de Arequipa pasan hasta el Cuzco o se apartan para Puno sobre el lago Titicaca. En este recorrido se atraviesa la cresta de los Andes, i la altura que se lleva es la que se obtendría si al monte Washington se le sobrepusiera por encima del monte Mitchell, el gigante de todas las montañas al Este de las Montañas Rocosas. No hai ingeniatura de ferrocarril más sorprendente que éste en ninguna parte, i la constante maravilla es que Meiggs el gran ingeniero californiano quien trazó el camino para esta línea fué apto para hacerlo aventajando al Condor en sus posiciones. ¡I cómo trepan las poderosas locomotoras!, arqueando, torciendo i doblando sin nunca dar una sensación de violentarse en su esfuerzo. A veces se ve la línea 400 metros arriba o debajo; a veces se la ve en cuatro lugares al mismo tiempo.

En las primeras 35 millas de Arequipa ascendimos 3,450 piés, llegando a la altura de 11,290 sobre el nivel del mar. El carácter del terreno ha sufrido algunos cambios marcados, pues se ve más agua i yerbas. Las montañas se presentan más abiertas dando lugar a anchas llanuras o quebradas donde pacen miles, en total cientos de miles de llamas, alpacas, paco-chas, carneros i vicunas,— aunque éstas no hayan sido domesticadas— al cuidado de pastores i pastoras, o sean indios i mujeres indias. Las indias aquí como en las demás partes van hilando lana en sus ruecas, sea que estén sentadas, andando o cabalgando. Ellas se hacen sus vesti-

dos i sus frazadas, como también sus propias tinturas, generalmente brillantes. Los hombres nunca dejan de estar sin sus ponchos ostentosos, mientras que las mujeres se hacen muy conspicuas por sus voluminosas enaguas i por sus sombreros, teniendo cada provincia su sombrero característico. Frecuentemente se ven hombres i mujeres andando apurados en sus quehaceres, i caminan con un paso entre cortado i como de pequeño salto, en el que se parecen mucho a los chinos ambulantes, cuando van al trote con sus canastos suspendidos en las extremidades de un palo de bambú que lo llevan sobre los hombros. Se dice que estos indios jamás se lavan, i hai evidencias que sostienen tal aserto: sin embargo no seamos supercríticos: con el agua constante al punto de congelarse i en ausencia de modos de calefacción i de estufas para las casas, el bañarse sería costumbre de pocas gentes.

Innumerables rebaños de ovejas.

En todo el trayecto de las 250 millas entre Arequipa i el Cuzco, hai terrenos pastales ya a un lado o al otro de la línea, i con frecuencia a ambos lados. En estos lugares este tiempo del año corresponde a los últimos días de febrero en los Estados Unidos; i las yerbas i arbustos parecen secos, sin embargo los rebaños pacen en números inmensos. En una de estas estancias, cuyos propietarios son tres, i que está al pie de una de las montañas cubiertas de nieve, se nos dice, que hai un cuarto millón de estos animales lanudos. Un estudio científico de estos pastos i algunos barbechos ocasionales de los terrenos pastales con arados modernos, al mismo tiempo que la mejora del ganado lanar, aumentarían grandemente la producción de la lana.

En algunas de estas secciones de la línea nos parecía estar subiendo hacia el cielo como también bajar hacia el oeste yá una carrera o subida de unas ocho millas para avanzar dos. ¡¡¡El nivel de la nieve de las montañas parecía haber bajado para encontrarnos; se sentía más intenso el frío. Grandes borlones de hielo cuelgan de los tanques de la línea, i es más difícil llenar nuestros pulmones i de vez en cuando hai una sensación de suspenso en la respiración por unos 20 segundos. La razón es que hemos atravesado la altura de 14 mil piés sobre la línea i que nos encontrábamos, en verdad, a mayor altura que las cimas nevadas más elevadas de las montañas de Suiza. En este punto paramos para tomar el lunch, Crucero Alto. Es decir no es que pasamos a tomar en verdad el lunch, sino que era más seguro tratar de tomar

la sopa, aunque sea simular, mientras hubiese este reposo, i nó estar negociando con estas curvas dobles de S. i S. este Crucero Alto, como su nombre indica, es el punto más alto de la línea i de los demás altos puntos a que llega un ferrocarril en cualquier otra parte del mundo: 14,688 piés; casi tres millas sobre el nivel del mar!!! Por el espacio de unas 60 millas se continúa con esta altura de 14 mil piés, i después se descende rápidamente.

Inmensa región sin árboles.

En toda esta sección viajada i en una extensión de tres mil millas sobre la costa occidental no se encuentra un árbol, excepto uno que otro árbol para la sombra o de ornamento, i ninguno para combustible. Sin embargo la industria de combustibles es algo extensa. Unos arbustos tupidos, la salvia que crece tres pies de alto, i otros crecimientos se cortan, prensan i enfardelan, llevando los burros o llamas hasta las estaciones de la línea i de allí se mandan a las ciudades. Una yerba corta, menuda i gruesa tiene un crecimiento peculiar sobre el terreno; sus raíces se trenzan i entrecruzan formando un suelo parecido al de la turba, i en la estación de lluvias se hace el rompe de las raíces junto con la tierra; se les hace secar en bloques, se trasportan a las ciudades i sirve de combustible a los indios. Como el agua hierve a temperaturas más bajas en estas grandes altitudes, es difícil cocer algunas cosas como las papas.

No se intenta en esta crónica hacer una verdadera descripción literaria, pero desde abordó de un tren, mui raros paisajes igualarán al que observa al pasar por i entre Lagunillas i Laracocha, al oeste i a 15 millas de Crucero Alto. Cada uno de estos lagos tiene una milla o más de diámetro; sus límpidas i heladas aguas están estancadas por la base de los picachos nevados. Vimos el primer lago desde lo alto i en seguida descendimos flanqueando el segundo. Por una media hora se ven estos hermosos lagos de la montaña.

Juliaca en donde pasamos la noche está a 12, 250 pies.

Durante la noche el Embajador sintió un ataque de soroche que tomó la forma de un dolor de cabeza insoportable, i tuvo que guardar cama durante ese día, aún al día siguiente. Antes de llegar a Sicuani se recibió un telegrama del Subprefecto, suplicándole que parase el tren en dicha estación, i así fué, aunque el Embajador estaba invisible. Vimos una multitud variada i pintoresca, compuesta más de indígenas. Cinco alcaldes de pueblos indios con sus vestidos ostentosos i cargando las insignias de su mando una gran vara con

punta de fierro i con anillos colgandijos de plata—estaban presentes. Grandes ramos de violetas se regalaron a las damas de nuestra comitiva i se oyeron muchas vivas por los Estados Unidos, por el Presidente Wilson, i por el Embajador. Aquí nos alcanzó la comisión de recepción enviada por la Universidad del Cuzco.

Flanqueando las aguas nacientes del Amazonas.

Por el espacio de 90 millas después de Juliaca se constataba un ascenso gradual hasta la Raya en donde la altura de la línea alcanzaba de vuelta 14 mil pies. A lo largo de la línea sigue su curso por algunas millas un pequeño i pintoresco río, que es uno de los más, tal vez el más, largo tributario del poderoso Amazonas. En la extensión de este río i en ciertos lugares pantanosos se veían muchos patos salvajes i unas aves de caza que se parecían al ganso salvaje en el porte i en el vuelo, pero de color blanco i negro. Los campos se hacen más fértiles i poblados a medida que uno se aproxima al Cuzco; habían muchos grupos de gentes en las estaciones, que vivaban, i uno podría juzgar por las vivas que lanzaban estos mortales de lengua española en el corazón de los Andes, que el nombre de Woodrow Wilson les es más familiar que muchos nombres de sus propios ciudadanos.

Llegamos al Cuzco el 6 de agosto a las cinco de la tarde. Los periódicos decían que habían 5 mil almas en la estación. Ciertamente todos los automóviles de la vieja ciudad se encontraban allí i todos los altos funcionarios del gobierno, incluyendo el Prefecto doctor Francisco Sivirichi, el Rector de la Universidad del Cuzco doctor Alberto A. Giesecke i el Alcalde señor Manuel T. Bueno. También había una comisión de señoras.

Como el Embajador estaba todavía confinado en su carro Pullman por prescripción, las autoridades suplicaron al señor Albes, secretario privado de la Embajada, para que prosiguiese al salón municipal i recibiese de sus manos el pergamino suscrito con un manuscrito maravilloso, en el que se proclamaba al Embajador "Huésped Ilustre del Cuzco" i bridándole libre toda la ciudad; dándole también una tarjeta de oro puro, grabada, i cuatro veces del tamaño i espesor de una tarjeta ordinaria de visita.

Por la noche en nombre del Presidente de la República del Perú, el Prefecto del Departamento del Cuzco dió un banquete a la comitiva de la Embajada. Por una coincidencia feliz, este día cumplía su décimo cuarto aniversario natal la señorita Alida Gonzales, quien representó a su padre en el

plear con provecho seis semanas en visita de estudio en esta ciudad, i tuvimos que contentarnos con ver algunos de los monumentos más renombrados del lugar.

Mientras que aquellos que han leído una media docena de libros escritos por viajeros i científicos quienes han explorado esta región de los Andes, saben todo lo que se puede observar tocante a este famoso lugar, esos libros no están en circulación general, i puede muy bien decirse del Cuzco, qué: a causa del misterio de su fundación por razón de su grande i desconocida edad, i por el misterio que envuelve acerca del pueblo que lo habitó antes de la raza de los Incas, i por los métodos mecánicos que se emplearon en su construcción, mantiene para muchos estudiantes del oscuro pasado, más interés que ningún otro lugar sobre la faz de la tierra.

El Cuzco era la capital del Imperio Incaico cuando Pizarro empezó la conquista del Perú hacen casi cuatrocientos años, pero está en duda si él conquistó al décimo cuarto o al sexagésimo-octavo, de los Incas emperadores; i hai pues evidencia incontrovertible de qué una raza de gran inteligencia habitaba estos lugares e hicieron construcciones que han desafiado el tiempo i a sus enemigos. Nadie puede decir si el Cuzco tiene dos mil años o seis mil años de existencia, así como nadie plausiblemente puede explicar cómo i de qué canteras se sacaron, trasportaron i acomodaron estas piedras que los españoles encontraron en las construcciones de los Incas. La perfección de la habilidad mecánica i la aplicación de la ciencia a las construcciones es la maravilla, de los modernos ingenieros, mientras que los métodos que se emplearon para trasportar por millas, ya hacia arriba, ya hacia abajo i por las faldas de los cerros esas moles de piedra que pesaban hasta ciento treinta toneladas, permanecerá como un misterio. ¡¡¡ Estas piedras tan perfectamente colocadas i juntas sin ningún cemento, que después de tantos siglos i siglos se conservan tan perfectas como la albañilería del Capitolio Nacional de la ciudad de Washington!!!

Grandeza de las ruinas incaicas.

Los españoles destruyeron mucho el trabajo de estos pueblos extraños por obtener material para sus propios edificios, pero una gran parte de estos trabajos hacen ahora en el subsuelo, i tal vez algún día alguno de nuestros hombres ricos quienes han coadyuvado para hacer excavaciones en el Sur de la Europa i en el Norte de Africa, dirigirán su atención, i su dinero, hácia trabajos serios de este carácter en la América del Sur.

El convento de Santo Domingo está construido sobre los cimientos de una parte de los muros maravillosos incaicos del Templo del Sol i Templo de la Luna.

La catedral del Cuzco es un edificio imponente a todas veras. La magestuosidad de sus dimensiones, su belleza arquitectónica, su edad i su riqueza, hacen de ella una de las más notables e interesantes catedrales de la América del Norte i del Sur. Aunque después se han hecho reconstrucciones.

La catedral del Cuzco fué construída sobre este su sitio por Pizarro. Todos los tesoros de la catedral se exhiben rara vez, i esto sólo con permiso del Obispo del Cuzco. El venerable Obispo acompañado de varios sacerdotes, visitó al Embajador en el Palacio del Almirante i condujo la comitiva a la catedral en medio de repiques de campanas. La prueba más conspicua de su riqueza decorativa es el gran altar de plata con un ancho i altura de unos veinte piés. Después existen las andas o plataformas de plata, con marcos de plata, doseles en los que se llevan a los santos en procesión en los imponentes días de fiesta. Quizás una tonelada de plata se emplea en estas varias andas. Hai admirables lotes de ornamentos de plata i de oro i utensilios para las diferentes ceremonias. Mientras que unos sacerdotes desenvolvían para la inspección unos maravillosos ropajes i casullas en púrpura i oro, el canónigo Mariano C. Rodríguez, solicitó la atención del Embajador i leyó un discurso de bienvenida en nombre de la Iglesia. El canónigo es un orador, su español perfecto, rico i sonante. El estuvo de lo más cordial en referencia al Embajador, i ferviente en alusiones al Presidente Wilson i los Estados Unidos. Todo esto fué un incidente imprevisto en este rincón medio oscuro de la gran catedral, i el Embajador respondió con emoción.

Los tesoros de la Catedral.

El guardián de la Custodia sacó el precioso casquete que cubría un cajón maciso. Esta Custodia es un pedestal de oro de dos pies de alto, engastado con diamantes, rubíes i esmeraldas. La esmeralda central es como del tamaño i forma del dedo pulgar de una señora. La Custodia está avaluada con precios antiguos en dos millones de dollars, i probablemente ahora vale mucho más. La Custodia de la iglesia de Las Mercedes que también es de oro i con un formato de dos pies de alto, engastada con diamantes i perlas es talvez más hermosa en diseño que la de la Catedral. La joya central es una perla de una pulgada i media de largo i tiene la

banquete i contestó también al brindis del Prefecto. La misma noche el Prefecto de Arequipa telegrafió felicitando por el cumpleaños de la señorita Alida.

"Glorias pasadas" renacen en el Cuzco

Debido el espíritu generoso i hospitalario del señor Pío de La Torre i esposa, señora Julia Ariansen de La Torre, la Universidad del Cuzco pudo conseguir poner a disposición del señor Embajador Gonzales i su comitiva, el Palacio del Almirante, que es la casa donde vive el señor La Torre. El Embajador se trasladó el martes por la mañana al Palacio, i los propietarios inmediatamente izaron la bandera americana sobre el cuarto de la capilla, en donde indudablemente la insignia de las Estrellas i las Bandas flameaba por primera vez.

El palacio fué construído hace 300 o 320 años, i como su nombre lo indica, fué propiedad de un Almirante español en aquellos tiempos en que, la marina española era una potencia. Sus muros son de cuatro a cinco pies de espesor, sus principales portadas son como de una fortaleza. Leones tallados de un porte heroico guardan las escalas interiores. Una compañía de caballería podía caber bien en el patio interior.

La horca desde la cual este Noble colgaba a aquellos condenados a muerte, está dentro de la portada. Los departamentos habitados están profusamente amoblados, i de dimensiones reales. Todo lo que los corazones de los viajeros pudiesen desear se ha anticipado i previsto. Don Pío i su señora dijeron en efecto al Embajador: "Este lugar i todo lo que en él se encuentra es vuestro". ¡I no parecía afectar en nada al menaje, sean que fuesen catorce o cuarenta los individuos a comer o almorzar! Ciertamente pusieron en práctica i evidencia encantadora, éstos de La Torres, aquél dicho tan político i cortés de los españoles: "Mi casa es vuestra".

El personal del Embajador se aumentó más tarde, cuando el prefecto del Cuzco asignó a un capitán de artillería, como ayudante personal. Pero con cinco damas en la comitiva, dos ayudantes militares, no eran demasiado.

El doctorado al Presidente Wilson

La ceremonia para conferir el grado de doctor en Ciencias al Embajador como al representante del Presidente Wilson, tuvo lugar el 17 de agosto, a horas 3 p. m. Se prescribió vestido de etiqueta. La Universidad da a la plaza cen-

tral, plaza que todavía fué fundada por los Emperadores incaicos o preincaicos. El prefecto del departamento, el comandante de las fuerzas militares i una comisión oficial de la Universidad acompañaron a la comitiva del Embajador al edificio de la Universidad. La plaza estaba llena de gente. Las tropas estaban en línea i dos piezas de artillería en servicio. En cuanto la comitiva iba del Palacio del Almirante a la Universidad las grandes campanas de la famosa catedral del Cuzco repicaron sus saludos.

El acto fué breve; el discurso oficial por uno de los miembros de la facultad doctor Cosme Pacheco fué seguido por el del doctor Giesecke. Ambos discursos abundaron en tributo al espíritu i política de los Estados Unidos, así como a la gran iniciativa de Woodrow Wilson para el mejoramiento del mundo.

Al terminar su discurso el Rector colgó la cinta roja con su medalla de oro, al Embajador i le entregó el pergamino o diploma. Inmediatamente la artillería de la plaza fogueó el saludo presidencial de veintiun cañonazos. Después el Embajador pronunció su discurso, que fué seguido por una recitación en quechua, idioma de los Incas, por uno de los alumnos de la Universidad. Después salió el Embajador i con distinguidos oficiales prosiguió a la gradería de la catedral que estaba alfombrada, i se sentó en la silla del obispo mientras las fuerzas militares pasaron revista.

La Universidad del Cuzco.

La Universidad del Cuzco es aproximadamente unos 40 años más antigua que la de Harvard, pero es moderna en pensamiento i finalidad. El sistema de educación de ambos sexos se introdujo, al mismo tiempo que la Universidad de Carolina del Sur dió ese paso avanzado, i varias señoritas están aprovechando de este privilegio. El doctor Giesecke, es Rector, un ciudadano americano, graduado en la Universidad de Pennsylvania i fué nombrado rector antes que él cumpliera los 30 de edad, desempeñándose con un éxito notable. El es probablemente el individuo más popular en el Cuzco; i toma un interés grande i activo para el bienestar de la comunidad. Es miembro del Concejo —fué candidato de ambos partidos— i está encargado del ramo de las rentas. El está dotado de energía i parece ser un "self-charger", un auto—generador i no hai síntomas de que decrezca su potencialidad.

Nuestro itinerario nos concedía 6 días enteros para el Cuzco i fueron unos días mui ocupados; pues uno podría em-

indios con ostentosas enaguas, de los campos vecinos. Por la tarde habrían sus cinco mil almas sobre las colinas. La banda tocaba "Dixie".

A la una y media de la tarde las avanzadas sobre el campo de batalla sonaron sus conchas (pututos), i la alarma causó una conmoción instantánea dentro de las fortalezas. Divisamos un grupo de soldados de caballería, españoles, que avanzaban, i bien pronto desmontaron abandonando sus caballos i emprendiendo la lucha a pie con algunos refuerzos que llegaron. Los defensores combatieron con todo valor, pero perecieron en grandes números. Los españoles llegaron dentro de las puertas de las fortalezas i entonces comenzó la carnicería. Antes que rendirse el general Cahuite se precipitó, a su muerte, lanzándose al suelo de encima de uno de los muros de 25 pies de alto. Después de haberse asegurado en la posesión de la fortaleza, los conquistadores españoles volvieron a cabalgar en sus caballos poniéndose en línea a lo largo de la fortaleza, avanzando hasta llegar al frente del pabellón del Embajador, i quitándose el sombrero lanzaron tres vivas por los Estados Unidos de Norte América.

En la misma noche nos fuimos a ocupar nuestro tren, pues se nos anunció que debíamos partir antes de las ocho de la mañana el día siguiente, i así fué: El prefecto, el señor La Torre i su señora esposa i varios otros nos acompañaron en nuestro tren hasta la distancia de unas cien millas. El Rector de la Universidad fué comisionado por esta institución para acompañar al Embajador hasta Lima.

Puno, el puerto peruano sobre el lago Titicaca fué ahora nuestro objeto, i para llegar allí tuvimos que regresar 210 millas hasta Juliaca i de allí tomar la división de los Ferrocarriles del Sur del Perú que va a Puno. A las doce del día más o menos se recibió un telegrama del señor José García Cárdenas, prefecto del departamento de Puno que ponía un vapor a disposición del Embajador para atravesar el lago, i suplicando a la comitiva a tomar, esa noche, la comida con él.

El Embajador telegrafió algunos días antes al señor Maginnis, Ministro Americano en La Paz, Bolivia, invitándole venir a Puno para una conferencia, i cuando llegamos a Puno esa misma noche a las 7 i media, ya se presentaron en nuestro tren, el Ministro Maginnis, el Ministro Británico señor O' Reilly, i el cónsul americano en Bolivia, señor Brown, como también el prefecto del departamento de Puno i el alcalde de la ciudad. Habrían unas mil almas en la estación llevando banderas i antorchas. El alcalde pronun-

ció un discurso de bienvenida, al que respondió el Embajador, hubo animación i vivas, i por fin proseguimos al muelle i pudimos embarcarnos en el vapor. Nuestra comitiva estaba cansada, aunque todos habíamos sido aclamados en la mejor forma; i en la estación de Juliaca se nos incorporó el señor Blaisdell.

En cuarenta minutos estuvimos de vuelta sobre la línea del tren, en camino a la "pequeña comida casera" del prefecto, con treinta invitados. Sin embargo del cansancio tuvimos gusto de conocer a muchas personas agradables. Todos volvimos al vapor a media noche, pues los funcionarios diplomáticos de la Paz estaban para acompañar al Embajador en el viaje sobre el lago. El señor Baisdell se despidió hasta el miércoles i nuestro vapor salió del muelle a las tres de la mañana, día martes, izando la bandera del Embajador. Nuestro vapor era "el Yavari", con calefacción de aceite i de 155 pies de largo.

El Titicaca, lago el más maravilloso.

El uso de superlativos en la redacción de la crónica de este viaje, puede sugerir la preparación de un libro "guía"; pero dejando eso, el lago Titicaca es la más alta porción de agua navegable en el globo; su longitud es de 120 millas i su mayor anchura de 60, i está a 12,500 pies sobre el nivel del mar. Vapores van navegando sobre el lago desde el año 1868, es decir antes de la construcción de la línea del ferrocarril en estas secciones, por manera que, los materiales para la construcción de los vapores, inclusive las planchas para los calderos, se tuvieron que llevar, desde la costa hasta las serranías en lomo de burros!

Aproximadamente una tercera parte del lago es territorio Boliviano, con su principal puerto Guaqui, donde los vapores hacen conexión con el ferrocarril a La Paz. Desde abordó se obtiene una vista hermosa de los Andes cubiertos de nieve. La situación de La Paz se determina por la del empinado Illimani, cientos de millas a lo lejos, i con más de 21 mil pies de altura. Nuestro primer desembarque lo efectuamos en Copacabana, un pueblo boliviano donde hacen peregrinación en este lugarcillo, todos los meses de julio. Mientras que las montañas distantes están cubiertas de nieve, muchas de las que se encuentran inmediatamente al rededor del lago, están cubiertas hasta sus mismos cimas con tierras cultivadas i fértiles. Costeamos unas islas muy pintorescas i desembarcamos en los botes del vapor, en las antiguas ruinas del "El Templo del Sol". Antes de la puesta del sol, oímos un ruido estridente en el cuarto de la máquina i den-

forma del cuerpo de una mujer. Las joyas fueron regaladas a la iglesia por algunos nobles españoles i obispos en el término más o menos de un siglo. Por primera vez se ha fotografiado la Custodia de La Merced, habiéndose incluido en la fotografía a la comitiva del Embajador.

La sillería i el tallado en cedro que se ve en la catedral, en la capilla del coro i en él, ahora desmantelado altar que se usó hace más o menos unos cuatrocientos años, i que también se encuentra en otras iglesias, es verdaderamente hermoso. Este trabajo representa ahora un arte perdido; es maravilloso en el detalle i en la perfección de su ejecución. Hai en la Catedral, sin cuidado i amontonados 37 enormes volúmenes impresos en pergamino que representan lo mejor que hai en el arte de la iluminación; i que apesar del descuido visible se cree que sea la colección más valiosa de este género fuera de Europa. Es así que las bibliotecas de las iglesias i monasterios del Cuzco son una mina en tesoros; i no saben lo que contienen sus bibliotecas.

Hubieron visitas a los colegios i monasterios casi interminablemente, i en todas partes había la más grande cordialidad, i los muchachos en los colegios o escuelas vivaban vigorosamente a los Estados Unidos.

Los téés de las cinco de la tarde en estos lugares son un asunto más importante que en los Estados Unidos. Estos frecuentemente incluyen un banquete i baile i continúan por cinco o horas. Eso es lo que pasó a la comitiva del Embajador. El doctor Giesecke i su señora ofrecieron un té de esta clase. El menú estaba impreso en Quichua, el idioma de los Incas. En la noche del jueves la Universidad del Cuzco dió un banquete al Embajador Gonzales; el viernes el prefecto ofreció un té en nombre del presidente de la República; el sábado hubo otro té en el Club Cuzco. Ciertamente en este país el champagne i los discursos están siempre a la orden en cualquier momento i a todas las horas del día o de la noche.

Hubieron también visitas formales en corporación, de los jueces, de la Corte Superior, el Concejo, las profesoras, sociedad de obreros etc.; i por su puesto..... discursos.

En la noche del sábado el Concejo provincial del Cuzco, organizó una función de gala en el teatro Excelsior en honor del Embajador, presentándose el melodrama Sumac-Ttica por la compañía dramática Huáscar. Hubo un lleno excesivo, i los entreactos emplearon los numerosos concurrentes en vivir a los Estados Unidos i aclamar al Embajador que se ponía de pie.

Se reproduce la escena de una gran batalla.

El domingo fué el último día de la comitiva de la Embajada en el Cuzco, i las autoridades de la Municipalidad organizaron una espléndida fiesta como para coronar la semana de hospitalidad tan generosa, presentando la reconstrucción de una batalla que tuvo lugar en el año 1536, cuando las fuerzas del Inca, en vista de que ya no podían sostener la defensa de la ciudad del Cuzco contra los españoles, se retiraron a las grandes fortalezas del Sacsayhuamán, sobre la colina a 800 pies sobre el nivel de la ciudad, i donde fueron atacadas por los españoles bajo el mando de Francisco Pizarro i de su hermano Juan; i el general Cahuite comandaba a los indios. Nadie sabe cuando ni cómo fué construída esta gran fortaleza, que puede tener miles de años, pero tiene los ángulos de las más modernas construcciones de defensa, como también segunda i tercera línea interior de defensa. Las murallas exteriores tienen una circunferencia más o menos de dos millas i una altura media de 20 pies. En esta muralla hai cientos de piedras que pesan 50 toneladas i muchas que pesan más de cien. Estas piedras se trajeron de grandes distancias i se juntaron con toda perfección. Los defensores de la Fortaleza armados con palos i hondas no pudieron resistir a los intrépidos i experimentados soldados españoles armados con fusiles i lanzas.

Salimos a las nueve i media de la mañana, i las señoras, con excepción de la señorita Alida preferieron subir a pie esta milla i media de distancia, bajo la dirección del doctor Giesecke, completando el grupo varios cargadores indios que llevaban sillas para cuando se cansen o deseen las señoras, yendo los demás a caballo.

Al frente de la Fortaleza, i separada por un valle pequeño de 200 yardas de ancho hai otra colina encima de la cual están unos sofás tallados en la roca, que se conocen con el nombre de "Trono de Emperadores", i se supone que los jefes Incas se sentaban allí mientras supervigilaban la construcción de la fortaleza. Desde esta colina espectamos la batalla. Allí encontramos tiendas de campaña que se habían improvisado i un pabellón alfombrado con cortinas a los lados i sillones por dentro, i con una bandera americana que flameaba encima. Nuestros huéspedes del Palacio nos obsequiaron con un lunche sustancial i caliente como si hubiéramos estado en la casa.

La Banda toca "Dixie" en la Capital de los Incas.

Toda la mañana había un gentío que subía al Rodadero, había gente del Cuzco i, hombres abrigados i mujeres

tro de pocos instantes recibimos la desagradable noticia de que la máquina del vapor se había descompuesto sin remedio. Felizmente el Titicaca estaba tranquilo (pues éste es el lago Erie de los Andes i está con frecuencia horriblemente agitado) i felizmente también que estábamos a distancia de remo de una población que tenía estación telegráfica, de donde, más tarde hicimos un telegrama avisando nuestro incidente. Al día siguiente por la mañana, algunos indios mercaderes empezaron sus visitas al vapor sucedido, suministrando un motivo de interés a la casi náufraga comitiva. El jueves, a las cinco i media de la mañana, 37 horas después del accidente, el vapor Coya, enviado de Puno a nuestro encuentro, en donde viajaba un circo americano que se dirigía a La Paz, tomó nuestro vapor Yavari a remolque. Llegamos a Guaqui a las diez de la mañana, i una hora más tarde se nos conducía en tren especial a visitar las famosas ruinas preincas del Tiaguanaco. Harán unos cinco ó diez mil años, más o menos, que un pueblo extraño construyó aquí un templo, con piedras cinceladas, i que cubría una extensión de más de doscientos áreas. Esas gentes escribían en geroglíficos, pero los modernos no han llegado a descifrar los mensajes de este pueblo, tallados sobre piedra.

En Tiaguanaco, los ministros, americano e inglés i también el señor Brown, se despidieron para La Paz, i nosotros regresamos a Guaquí. El Coya después de haberse desembarcado a su pasajeros del circo, volvió a tomar nuestro vapor a remolque, haciendo las 100 millas de regreso á Puno en 16 horas, apesar de un temporal bien agitado, i aquí volvimos a tomar nuestro tren especial i por fin a las cinco de la tarde, día viernes, la comitiva cansada i quemada por el sol, tornó otra vez al cómodo albergue i hogar del señor Blaisdell, en Arequipa,

DE REGRESO A LIMA.

Se esperaba al vapor Ebro que saliese de Mollendo, en su viaje de regreso de Valparaiso hacia el norte, para la tarde del domingo 29 de agosto; de manera que salimos de Arequipa el mismo día domingo, por la mañana, después de un banquete bien arreglado del día anterior, sábado, que fué ofrecido por el prefecto "en nombre del Supremo Gobierno."

Habíamos obtenido noticias muy desfavorables acerca de la condición agitada del Pacífico; pero como el mar se tranquiliza con frecuencia en poco tiempo, no perdimos la esperanza de embarcarnos. Pero nuestra esperanza no se realizó. Los vapores i lanchones yacían comparativamente tranquilos allá dentro del mar; pero la comunicación entre ellos i la costa era imposible, excepto por señales con

banderas. El mar se rompía sobre el muelle i había barrido los senderos de la línea del ferrocarril. Las grandes rocas sobre los que está construido el pueblo de Mollendo vibraban bajo la pujanza de miles de toneladas de agua, en cuanto las enormes oladas se rompían i precipitaban hacia delante. Se decía que, hace veinte años no habían tenido un mar semejante; i sin embargo el sol brillaba i soplaba una brisa agradable. El Ebro nos esperó dos días, i mientras tanto nosotros contemplábamos el espectáculo, con vista, a norte i sur, de una costa encerrada en rocas i de largas millas; mirábamos las decenas de miles de aves de mar que se alimentaban bien delante de las oladas, con las provisiones que les había traído el mar; veíamos á los lobos en su afán de trepar lo más alto posible sobre las rocas, para poder gozar del sol sin ser molestados por las olas. El martes por la mañana, el Ebro levantó anclas i nosotros regresamos a la dulce calma i clima delicioso de la ciudad de Arequipa, para esperar allí el próximo vapor de la semana entrante; i así pasamos una semana de un descanso el más agradable i recuperador en la casa del señor Blaisdell: parecíamos dejar nuestro hogar cuando partimos de esa casa.

Nos embarcamos in el gran vapor Orduña de la Royal Mail Steam Packet, como se llama en este servicio, la Pacific Navigation Company, i el mar estaba tranquilo como un estanque. El Orduña estaba con destino a Liverpool i es de 20000 toneladas, siendo el vapor más grande que visita estas costas. El señor G. J. Carrillo, capitán del puerto de Mollendo, asistió personalmente a las señoras en el embarque, i el subprefecto señor Demetrio Cornejo fué hasta abordado a despedirnos. Una vez abordado el capitán Británico ordenó se izase "la bandera del Embajador" que en este caso, era nada que menos, las Estrellas i las Bandas; i por fin partimos alcanzando rápidamente la corriente Antártica o de Humboldt que nos llevó hacia el norte como en una cuna inmensa que no se mecía. En el Callao un personal amable i la bienvenida oficial, marcaron el final de esta "tour" de 32 días que, fueron notables por su interés de trascendencia por la hospitalidad de los habitantes en todo el Sur del Perú; i más notable aun por el homenaje sin límites i la evidencia de la estimación, expresados hacia los Estados Unidos, en su personero, el Embajador Ganzales, por todas las clases sociales, desde los ignorantes hasta los altos funcionarios.

